

CRONOLOGÍA Y SECUENCIAS EN HUAMBACHO, VALLE DE NEPEÑA, COSTA DE ANCASH*

David Chicoine^a

Resumen

Este artículo examina datos secuenciales de contextos arquitectónicos y cerámicos del sitio de Huambacho con el objetivo de refinar las cronologías regionales en la parte baja del valle de Nepeña, costa de Ancash, durante el primer milenio a. C. Las recientes investigaciones en el centro del Horizonte Temprano de Huambacho han brindado indicios para explorar el surgimiento y el desarrollo de una tradición cultural regional que se caracteriza por un diseño típico de columnatas interiores. Esta contribución revisa los elementos arquitectónicos y materiales de esta tradición, su distribución regional y excavación en contextos estratificados. Los datos de las secuencias constructivas, la cerámica y las mediciones radiocarbónicas son analizados a la luz de los marcos interpretativos previos. Los resultados sugieren el desarrollo de una tradición cultural distinta, que se distribuye en las partes bajas de la costa de Ancash y fue contemporánea con una diversidad de estilos cerámicos previamente interpretados como fases cronológicas sucesivas.

Palabras clave: valle de Nepeña, Huambacho, cronología, arquitectura, cerámica

Abstract

CHRONOLOGY AND SEQUENCES AT HUAMBACHO, NEPEÑA VALLEY, COASTAL ANCASH

With the objective of refining regional chronologies in the lower portion of Nepeña Valley, coastal Ancash, this article examines sequential data from architecture and ceramic contexts at the site of Huambacho. Recent investigations at the Early Horizon center of Huambacho have brought evidence to explore the emergence and development of a regional cultural tradition in the lower portions of the north-central coast of Perú, characterized by a typical architectural design of interior colonnade. This contribution reviews architectural and material elements of this tradition, its regional distribution, and excavation from stratified deposits. Data from building sequences, ceramics, and radiocarbon measurements are analyzed in light of previous interpretive frameworks. Results suggest the development of a distinct cultural tradition encompassing the lower portions of coastal Ancash and contemporary with a multitude of ceramic styles previously interpreted as successive chronological phases.

Keywords: Nepeña Valley, Huambacho, chronology, architecture, ceramics

1. Introducción

En la década de los treinta, los trabajos pioneros de Julio C. Tello en Nepeña colocaron al valle en un lugar especial en el estudio arqueológico del Periodo Formativo (1400-200 a.C.; Kaulicke 1994). Las excavaciones de Tello en los sitios monumentales de Cerro Blanco y Punkurí descubrieron templos sobre montículos con espectaculares construcciones decoradas con elaborados frisos. Estos trabajos fueron utilizados para determinar desarrollos regionales amplios, lo que incluye el llamado fenómeno Chavín (Burger 1993; Fig. 1). Sorprendentemente, y a pesar de la fascinación motivada por los descubrimientos de Tello, la cuenca tuvo pocas excavaciones científicas desde entonces. Mientras numerosos proyectos florecían en el vecino valle

* Traducción de inglés al castellano: Hugo Ikehara

^a Louisiana State University, Department of Geography and Anthropology.
Dirección postal: Baton Rouge, LA 70803, Estados Unidos.

Correo electrónico: dchico@lsu.edu

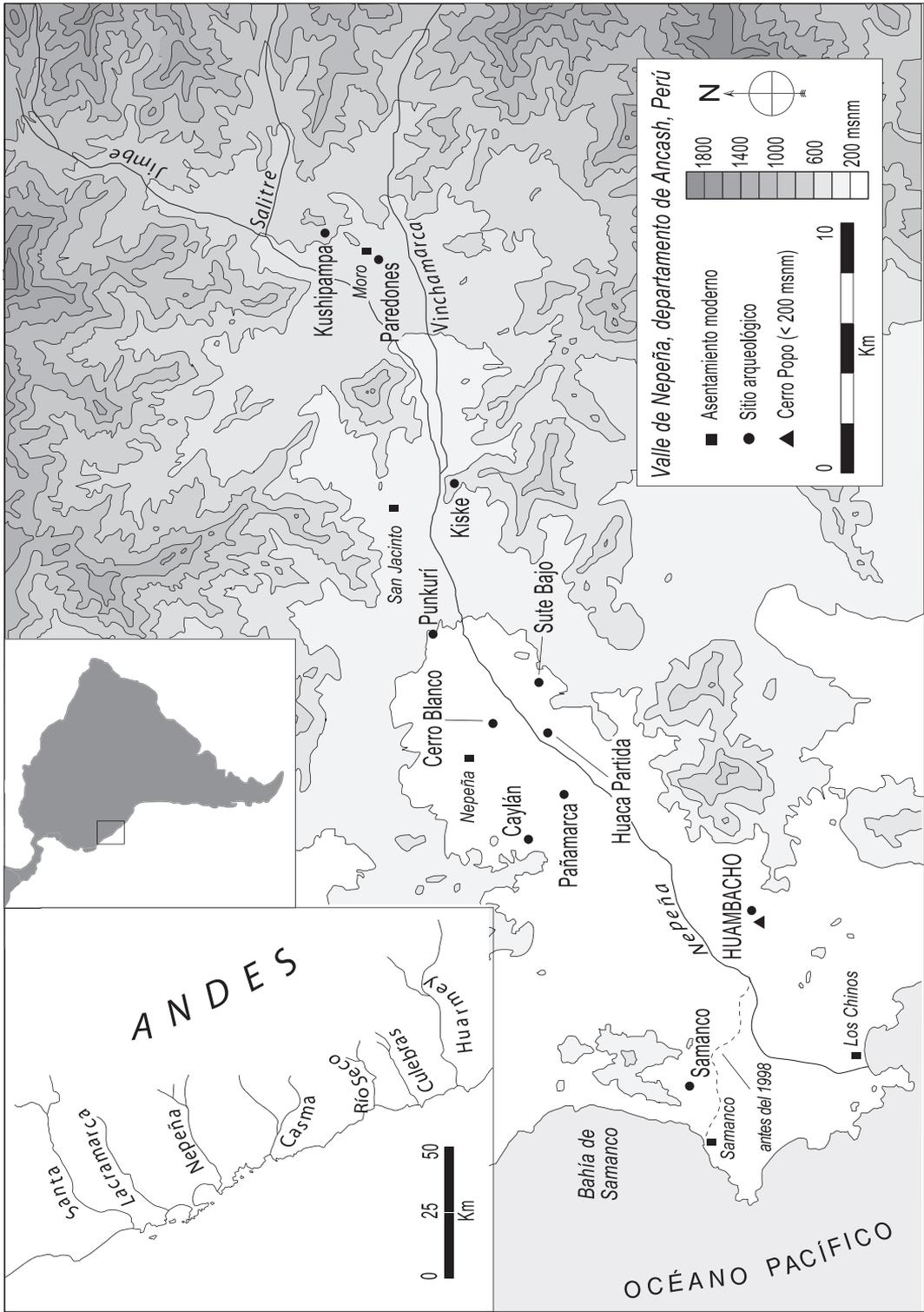


Fig. 1 Mapa del valle de Nepeña, que muestra la ubicación de los sitios tratados en el texto (elaboración del dibujo: David Chicoine).

de Casma (*v.g.*, Fung y Williams 1977; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986, 2002, 2006; Fuchs 1997; Ghezzi 2006), la mayor parte del conocimiento acerca de Nepeña procedía de reconocimientos de superficie (Proulx 1968, 1973, 1985; Daggett 1984). Esta situación obstaculizó la capacidad de entender su secuencia cultural y su lugar en un panorama regional mayor.

De manera reciente, una serie de proyectos con excavaciones han empezado a impulsar el estudio del Periodo Formativo y están proporcionando datos significativos para determinar, de modo sistemático, la naturaleza de los desarrollos humanos en el valle de Nepeña (Chicoine 2006a; Ikehara 2008; Ikehara y Shibata 2008; Shibata *e.p.*). En particular, la investigación en el sitio de Huambacho, ubicado en el valle bajo, provee información sobre la diversidad de patrones locales de arquitectura monumental. Dicha labor enfatiza el desarrollo de complejos arquitectónicos cercados, notablemente diferentes a los sitios vecinos de Cerro Blanco y Punkurí (Chicoine 2006b, 2010). Con el objeto de priorizar el tema de este volumen, la presente contribución analiza los datos obtenidos en Huambacho en un intento por refinar el entendimiento cronológico del valle durante el primer milenio antes de nuestra era durante lo que se ha denominado el Horizonte Temprano o Formativo Tardío y Final. Se revisa la evidencia excavada en el sitio y se tienen como objetivos la dinámica ocupacional, patrones diacrónicos de arquitectura y de cultura material, y los fechados radiocarbónicos. Los datos procedentes de la excavación son usados para presentar la aparición y desarrollo de una tradición regional independiente, centrada en las partes bajas de los valles de Nepeña y Casma. Sobre la base de los patrones de asentamiento en Nepeña, el desarrollo de esta tradición aparece ligada al surgimiento y crecimiento del sitio de Caylán, mientras que Huambacho representa un probable centro de importancia secundaria.

2. Antecedentes: Nepeña durante el primer milenio a.C.

Nepeña está localizado a unos 400 kilómetros al norte de la ciudad de Lima, en la costa de la provincia de Santa, departamento de Ancash. La historia de las investigaciones sobre el Periodo Formativo en esta área está íntimamente ligada al fenómeno Chavín (Burger 1992: 186-187). En los sitios tempranos de Cerro Blanco y Punkurí, Tello (2005 [1933]) encontró lo que pensó eran manifestaciones costeras de la influencia cultural irradiada desde Chavín de Huántar, en la sierra de Ancash (Daggett 1987a). En ambos sitios descubrió templos compuestos de plataformas superpuestas. En la Plataforma Sur de Cerro Blanco documentó tres fases de ocupación; la más temprana de estas fue construida con bloques de roca y mortero de barro, estaba decorada con diseños polícromos (Tello 2005 [1933]: 49-75, 134-155), y la atribuyó a su «Periodo Chavín». En Punkurí (Tello 2005 [1933]: 77-118), descubrió una secuencia de edificios que era consistente con los datos que obtuvo en Cerro Blanco, tres fases superpuestas, y a la primera la interpretó como evidencia chavín. Por todas estas razones, la evidencia en Nepeña fue utilizada para cimentar el concepto de «Horizonte Chavín» (*cf.* Burger 1993). En contraste con esa noción, en este artículo se usa la expresión «Horizonte Temprano» en sentido estricto como una unidad cronológica fechada, aproximadamente, entre 900 y 200 a.C. (Rowe 1962: 49; Willey 1971: 84-85). El Horizonte Temprano, en gran parte contemporáneo con el Formativo Tardío y Final, sigue al Periodo Inicial (1800-900 a.C.) y antecede al Periodo Intermedio Temprano (200 a.C.-600 d.C.).

En el mismo tiempo, Rafael Larco (1948) se opuso a la visión de Tello y sugirió que los sitios de Nepeña precedían a la fundación de Chavín de Huántar. Para Larco, el estilo de arte en Chavín es maduro y más desarrollado que sus similares costeros, en particular en comparación con el estilo Cupisnique, en la costa norte. Para él, Punkurí y Cerro Blanco fueron los modelos que tomaron los constructores de Chavín de Huántar para su edificación (Bennett 1937: 25). Desde el debate entre Tello y Larco, nuevas evidencias han sido obtenidas por diversos investigadores, lo que ha cambiado la comprensión de los sitios formativos en Nepeña.

En la década de los ochenta, los descubrimientos realizados en numerosos sitios costeros, así como la revisión de la ubicación temporal del sitio de Chavín de Huántar (Burger 1981), cuestionaron la presencia de la influencia chavín en ciertas regiones y ocasionaron debates acerca del concepto «Horizonte Chavín» (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987a; Burger 1993). Fue también el caso particular de Nepeña, donde los frisos encontrados en Cerro Blanco y Punkurí fueron atribuidos, sobre la base de rasgos estilísticos y arquitectónicos, al Periodo Inicial (Daggett 1984: 85-102). De manera más reciente, las excavaciones

estratigráficas de Shibata en la Plataforma Principal de Cerro Blanco mostraron algunas correspondencias con los resultados obtenidos por Tello en la Plataforma Sur (Shibata y Ugaz 2002). Shibata sugiere que la secuencia de edificios de la Plataforma Principal es mucho más compleja que aquella documentada por Tello. Sin embargo, para él, la evidencia más significativa proviene de la correspondencia de las dos primeras fases de construcción, lo que ubica claramente los murales policromos relacionados con Chavín y la cerámica antes de 800 a.C., es decir, dentro del Periodo Inicial.

Mientras que el hiato en el conocimiento producido por esta aclaración cronológica atrajo poco interés científico (Burger 1993: 55), este forzó a los arqueólogos a reevaluar los modelos previos de desarrollos culturales durante el primer milenio a.C. Los nuevos fechados de Chavín de Huántar, por ejemplo, sugieren una fase final de construcción monumental entre 900 y 780 a.C., con una decadencia después de 500 a.C. (Kembel 2008; Rick 2008). Si bien esta nueva interpretación cronológica parece encajar con el posicionamiento cronológico de los componentes relacionados con Chavín en Nepeña, como fue visto en Cerro Blanco y Punkurí, este sigue aún en debate (Burger y Salazar-Burger 2008). En Nepeña, este periodo corresponde al surgimiento de nuevos patrones comunitarios que marcan un quiebre entre el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, este último dividido por Proulx y Daggett en dos fases: una temprana, caracterizada por la construcción de montículos de plataformas en la crestas de los cerros y la manufactura de cerámica decorada con incisiones, punteados y círculos y puntos estampados; y una tardía, caracterizada por la construcción de arquitectura megalítica y la producción de cerámica decorada con patrones de líneas bruñidas (Daggett 1987b: 72). Los patrones de arquitectura monumental de la fase tardía son encontrados en el valle alto, principalmente en sitios sobre las crestas de los cerros, como Kushipampa, Huancarpón y Kiske. En Kushipampa, por ejemplo, grandes estructuras cercadas fueron erigidas con bloques de roca finamente tallados, dinteles más grandes que el tamaño promedio de un ser humano, y muros de doble cara (Proulx 1968: 96-99, 1985: 231; véase, también, Ikehara 2008, este número).

En el valle bajo, la mayoría de sitios del Horizonte Temprano fueron asignados a la fase temprana, lo que incluye a Samanco, Caylán y Huambacho (Daggett 1999). Numerosas características de estos complejos se diferencian de la arquitectura megalítica, como el uso extensivo de mortero de barro, la pequeña escala de la mampostería, su ubicación en el fondo del valle, así como los materiales diagnósticos, que incluyen antaras de cerámica, rayadores, discos fabricados a partir de tiestos y puntas pulidas de piedra (Daggett 1984: 73, 213-218). Al mismo tiempo, la arquitectura megalítica de la fase tardía ha sido registrada en los sitios de Pañamarca, Cerro Blanco y Huaca Partida. Si bien esta secuencia se basa, principalmente, en datos de superficie, las investigaciones recientes en Huambacho han obtenido evidencia primaria para contrastar y refinar el entendimiento de la secuencia cronológica de Nepeña. Estos estudios sugieren el surgimiento de grupos que ocuparon complejos cercados ubicados en el fondo del valle, con una tradición arquitectónica distintiva, y una producción y uso de alfares de cerámica fina que incluyen decoraciones de círculo y punto estampados, punteado zonal, impresión textil y patrón de líneas bruñidas. Sobre la base de su extensión, densidad y complejidad, el sitio de Caylán aparece como el más importante de este fenómeno. Sin embargo, hasta el momento, las excavaciones se han centrado en Huambacho, un asentamiento interpretado como centro de importancia secundaria.

La configuración de Huambacho carece de la planta en forma de «U» y tampoco posee un eje central, lo que contrasta con las construcciones del Periodo Inicial, entre las que se incluye a Cerro Blanco. Las excavaciones de numerosas expresiones artísticas monumentales, que incluyen frisos, indican la exhibición de ideas religiosas distintas a aquellas vistas en Cerro Blanco —también presentes en Chavín de Huántar— y, más bien, apuntan hacia la existencia de una tradición aislada bien identificada para las porciones bajas de los valles de Nepeña y Casma. Esto contradice los puntos de vista cronológicos actuales y sugiere que es necesario un esquema mucho más complejo para explicar el surgimiento de conjuntos arquitectónicos cercados durante el Horizonte Temprano.

3. Las investigaciones en Huambacho

El presente artículo se centra en el sitio de Huambacho (PV31-103), también conocido como Huambacho Viejo (Proulx 1968: 135-137). Está ubicado en la parte baja del valle de Nepeña, a unos 8 kilómetros

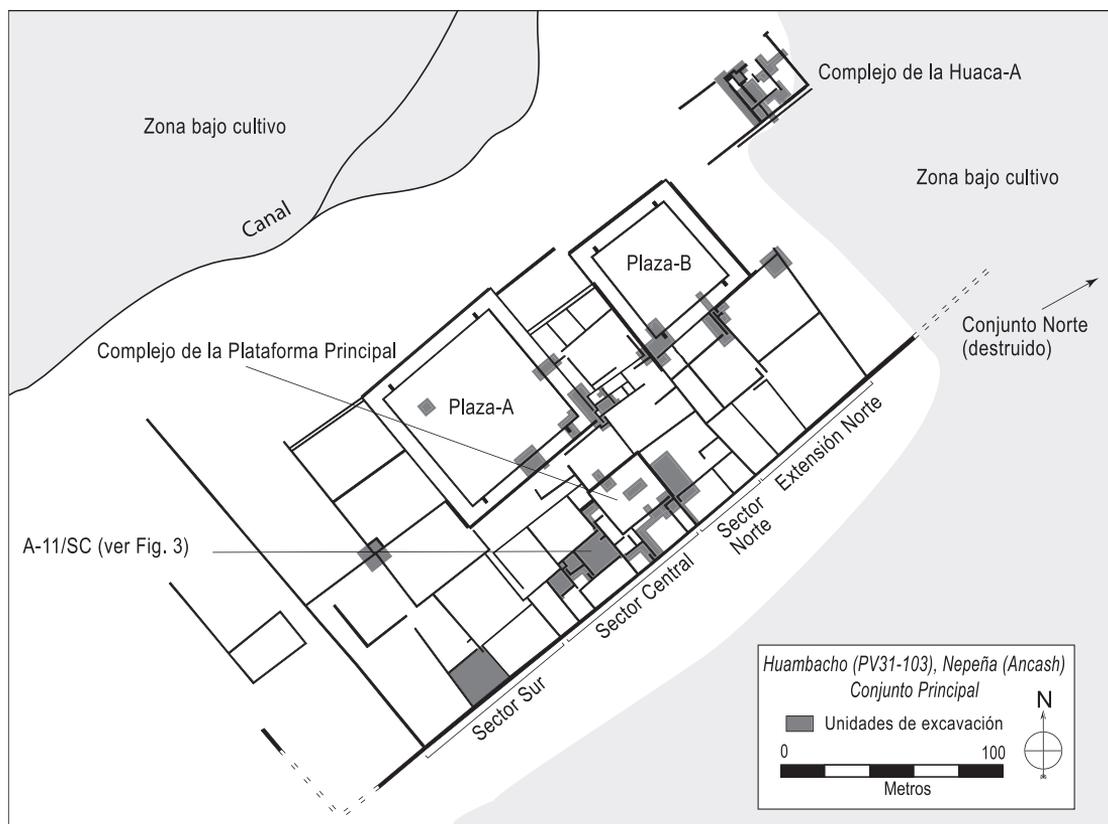


Fig. 2. Plano del Conjunto Principal en Huambacho, que muestra los diferentes sectores y las estructuras principales (elaboración del dibujo: David Chicoine y Esteban Sosa).

de la línea costera, en una zona conformada por una llanura arenosa con colinas aisladas y cerros en las márgenes, a unos 65 metros sobre el nivel del mar. Consiste de dos conjuntos arquitectónicos distintos, denominados Conjunto Principal y Conjunto Norte, que se conectan por un muro de 75 metros de largo. Ambos cubrían originalmente un área de más de 12 hectáreas, pero la reciente ampliación del terreno agrícola ha destruido el Conjunto Norte en su integridad. El Conjunto Principal cubre un área de 8,4 hectáreas (400 por 210 metros) y puede ser descrito como un complejo ordenamiento de patios cercados, corredores, montículos y plazas hundidas con banquetas monumentales (Fig. 2). Las estructuras fueron construidas con bloques de roca canteada unidas con mortero de barro, y son notables por su diversidad de tamaño, calidad de construcción y acabado, su diseño de columnatas interiores (Fig. 3) y su elaboración. El Conjunto Principal está dominado por dos grandes plazas hundidas y dos complejos de plataformas elevadas. Las plazas consisten de áreas hundidas al aire libre rodeadas por banquetas monumentales, con la parte superior cubierta con un piso y con restos de pilares que soportaban la estructura de un techo o cubierta.

Sobre la base de la información de superficie, el Conjunto Principal fue dividido en cinco sectores: 1) Sur (SS), 2) Central (SC), 3) Norte (SN), 4) Extensión Norte (EN) y 5) Huaca-A (HA). Fueron identificados diferentes tipos de recintos y se les nombró según la numeración de área seguida de la abreviación del sector (por ejemplo, A-1/SC para el área 1 del Sector central); y para cada sector se utilizó una secuencia de numeración distinta (por ejemplo, A-2/SS frente a A-2/EN). Un total de 29 unidades fueron excavadas en Huambacho durante 23 semanas de trabajo de campo divididas en dos temporadas (2003 y 2004). Las excavaciones abarcaron un área de alrededor de 4500 metros cuadrados y permitieron el estudio de 50 diferentes recintos o áreas. Esto representa más del 60% del número total de recintos calculados para el Conjunto Principal (aproximadamente $n=80$) y el 5% de la superficie del sitio. El grueso de los pisos del Horizonte Temprano fue encontrado a menos de 1 metro debajo de la superficie. En la mayoría de las



Fig. 3. La arquitectura con columnas en Huambacho (Sector Central, A-11/SC, vista desde el sur) (foto: David Chicoine).

áreas, los pisos fueron colocados directamente sobre la superficie arenosa de la planicie con pocas evidencias de ocupación doméstica intensa y/o remodelación; como consecuencia de ello, el autor de este artículo considera una función no residencial para la mayoría de los espacios. El carácter rígido y fuertemente estructurado del diseño y plano del sitio apunta a un desarrollo atemporal del conjunto, lo que se añade a las dificultades para definir las secuencias cronológicas.

La secuencia estratigráfica general incluye los siguientes estratos: 1) arena eólica (alrededor de 15 a 20 centímetros), 2) desmonte de estructuras colapsadas del Horizonte Temprano (un estrato de rocas, mortero de barro y arena de alrededor de 50 a 100 centímetros), 3) arena, polvo y restos asociados a los pisos (aproximadamente de 10 a 15 centímetros) y 4) los pisos de arcilla (alrededor de 5 centímetros). El estrato 3 contiene los contextos del Horizonte Temprano y fue cuidadosamente excavado y cernido con una zaranda con malla de 1/8 de pulgada (alrededor de 3 milímetros). En el caso de las estructuras elevadas, las excavaciones continuaron debajo de los pisos con la finalidad de obtener muestras de los materiales de relleno y de las técnicas constructivas, así como para documentar posibles estructuras superpuestas. En un caso, las excavaciones en la Huaca-A revelaron la superposición de tres pisos ocupacionales.

En general, la basura en Huambacho fue dispuesta en cámaras de relleno debajo de los pisos. En contraste, poca evidencia de acumulación de basura fue encontrada en asociación con la superficie de uso de los pisos. El descarte de los restos debió haberse coordinado con los varios programas de renovación arquitectónica dentro del complejo. Si se asume que la gente no traía basura desde muy lejos, es razonable pensar que la mayoría de materiales en los depósitos debajo de los pisos son restos derivados de las diferentes actividades realizadas en el Conjunto Principal. De este modo, el análisis de la evidencia cerámica ha proporcionado ideas acerca del manejo de la cultura material de la población de Huambacho.

Las investigaciones permitieron el análisis de un total de 2923 unidades cerámicas (para una detallada discusión de la cerámica, véase Chicoine 2006a: cap. 5, apéndice A). Debido a la escasez de contextos estratificados y actividades de saqueo recientes, casi el 60% (n=1652) de los tiosos de Huambacho fueron encontrados en superficie. Sobre la base de una seriación de similitud basada en tipologías publicadas

(Daggett 1984; Proulx 1985; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b; Wilson 1988), fue posible la asociación de 2118 objetos de cerámica con la ocupación del Horizonte Temprano, de los que 1877 son fragmentos de vasijas (64% del corpus cerámico). Un total de cinco alfares, nombrados con las letras *A* a *E*, fueron identificados y asociados con la ocupación del Horizonte Temprano.

Tres categorías de alfares sin decoración (*A*, *B* y *C*) corresponden a diferentes tipos de pasta, tratamiento de superficie y formas de vasijas. El alfar *A* representa el más común del Horizonte Temprano encontrado en el sitio ($n=1063$, 57%), y se han encontrado versiones de este con tonalidades rojas y negras; ambas exhiben un tipo de pasta con paredes de casi 6 milímetros, inclusiones de menos de 1 milímetro, e incluyen una variedad de formas como botellas, cántaros, ollas sin cuello, jarras y cuencos usados para cocinar, almacenar y servir (Fig. 4, a-e, g-i). El alfar *B* es interpretado como uno más fino, cuya superficie se encuentra bastante pulida e incluye vasijas especializadas para servir, tomar y exhibir ($n=277$, 15%) (Fig. 4, f). Las formas de vasijas del alfar *B* son más limitadas que las del alfar *A* y carecen de recipientes de almacenamiento. El alfar *C* es de tipo utilitario y no decorado, relativamente raro ($n=128$, 7%) y compuesto, de manera especial, por grandes cántaros para almacenamiento (Fig. 4, j).

El conjunto de vasijas, además del alfar *B*, incluye otras dos categorías de alfares finos —*D* y *E*— que exhiben tratamientos de superficie y diseños elaborados. El alfar *D* es el más común de los dos ($n=175$, 9%) e incluye varios tipos de formas y decoración (Figs. 5, 6). Las botellas con asa-estribo solo aparecen dentro de esta categoría, en tanto que los cántaros con cuello y vasijas para almacenamiento están ausentes. El alfar *D* es interpretado como un alfar especial con un fuerte énfasis para servir, tomar y para actividades de exhibición. La decoración incluye diseños de círculo y punto estampados, punteado zonal, impresión textil, impresión de sellos cilíndricos, incisión y aplicación (cf. Daggett 1984; Proulx 1985), los que requirieron el uso de una serie de técnicas como la incisión, escisión, estampado, punteado, aplicación e impresión, todas realizadas antes de la cocción de la cerámica. Las modificaciones postcocción no son comunes en el material. Las herramientas utilizadas en la decoración del alfar *D* probablemente incluyeron tubos de caña, pulidores líticos, así como espátulas de hueso y retazos de tela. En general, el alfar *D* está dominado por los diseños zonales o en área ($n=102$, 59%), y de círculos y punto estampados ($n=50$, 29%).

Un total de 148 fragmentos de cerámica son atribuidos al alfar *E* y representan el 8% de la muestra. Puede distinguirse del resto por un tratamiento de superficie particular que crea patrones de estrías bruñidas en la pared exterior de la vasija (Fig. 7). No se han documentado botellas para este alfar y, más bien, incluye diferentes formas de cuencos y cántaros. En algunos casos aislados se hallaron incisiones precocción y rayados postcocción en combinación con el patrón de bruñidos. Estas formas de modificación, especialmente bruñidos y rayados postcocción, fueron agrupados en la misma clasificación siguiendo la tipología cerámica de Daggett (por ejemplo, la fase Kushipampa; Daggett 1984: 313-336).

4. Evidencias para la formación de una secuencia y cronología regional en Huambacho

En el ámbito del valle bajo de Nepeña, la arquitectura de Huambacho forma parte de una tradición que surgió en la mitad temprana del primer milenio a.C. Los elementos diagnósticos de esta tradición incluyen asentamientos organizados como complejos llanos, ausencia de simetría bilateral en el planeamiento del sitio, diseño interior de recintos hipóstilos, pilares o columnas de sección rectangular (algunas veces ornamentados con nichos esculpidos y frisos), uso generalizado de materiales principales de construcción, como pequeños bloques de roca canteada y mortero de barro (para una discusión detallada de la arquitectura de Huambacho, véase Chicoine 2006a: cap. 4). En Huambacho, la cerámica asociada a esta tradición incluye estilos cerámicos con diseños de círculo y punto estampados, punteado zonal, impresión textil y patrón de líneas bruñidas, así como otros elementos como antaras, rayadores, discos de tiestos reutilizados y artefactos de cerámica de forma rectangular que no formaron parte de vasijas, también conocidos como tejas.

En este artículo se intenta diseñar una secuencia basada en las sucesivas fases constructivas y sus restos asociados con la finalidad de: 1) resaltar los rasgos arquitectónicos diagnósticos de la tradición cultural materializada en Huambacho, 2) identificar posibles cambios en el diseño, tecnología y otros rasgos en la ocupación del sitio en los diferentes episodios de renovación y 3) generar una secuencia para entender posibles transformaciones en la cultura material. La tarea de secuenciar la arquitectura y los restos de cultura

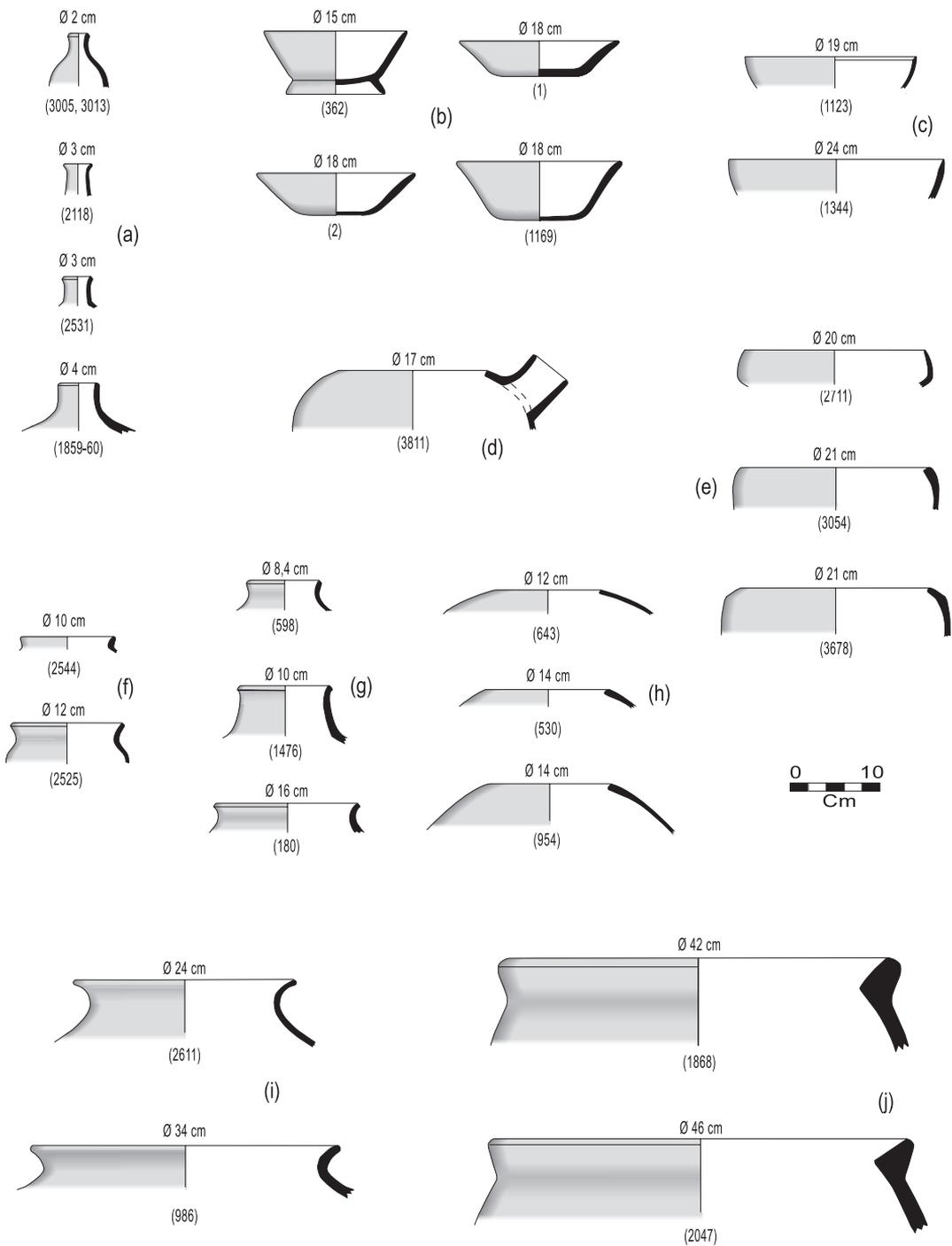


Fig. 4. Ejemplos de fragmentos de vasijas utilitarias de tipo Huambacho A (a-e, g-i), B (f) y C (j) (elaboración de los dibujos: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

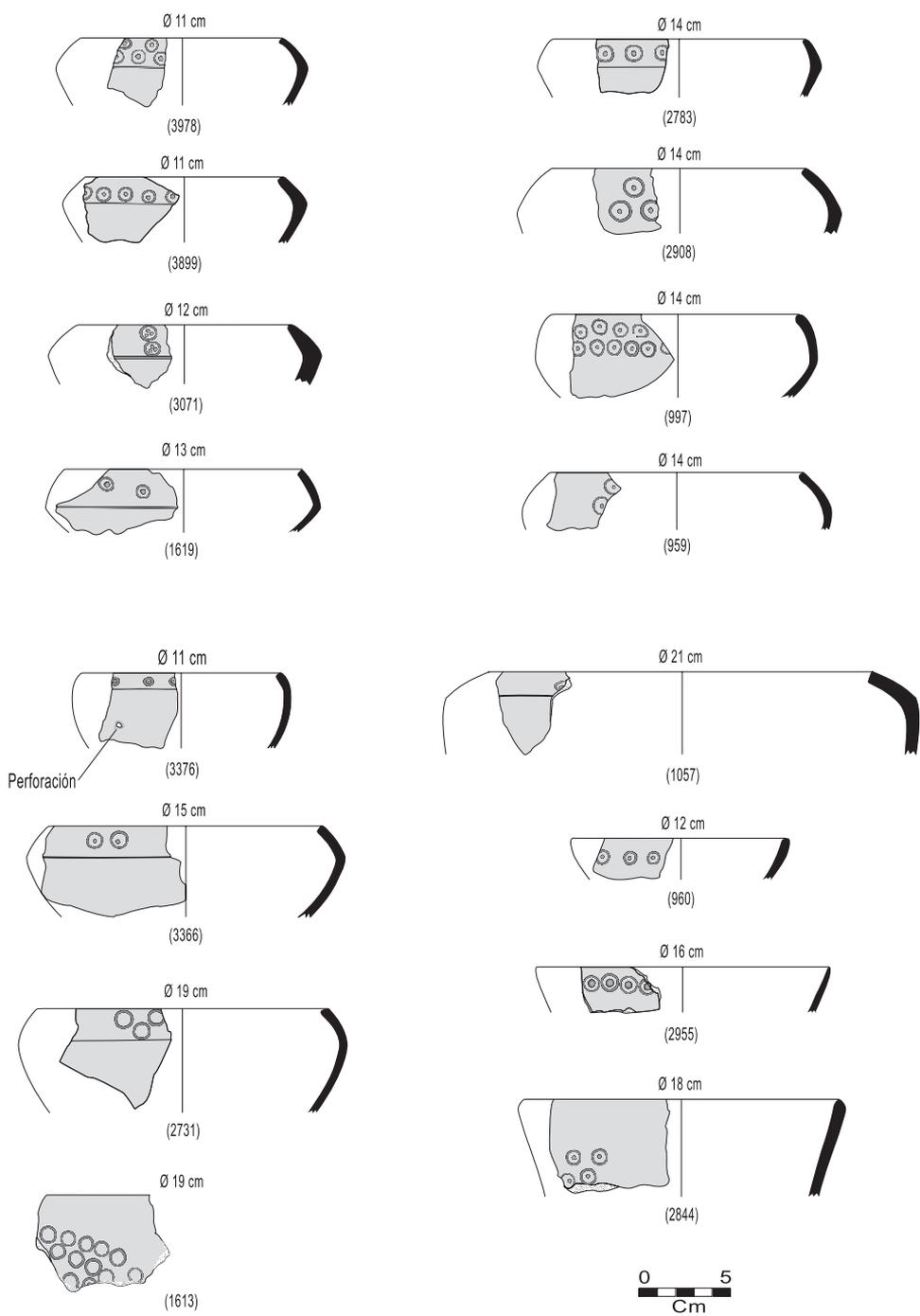


Fig. 5. Ejemplos de decoración de círculos estampados en fragmentos de vasijas finas de tipo Huambacho D (elaboración de los dibujos: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

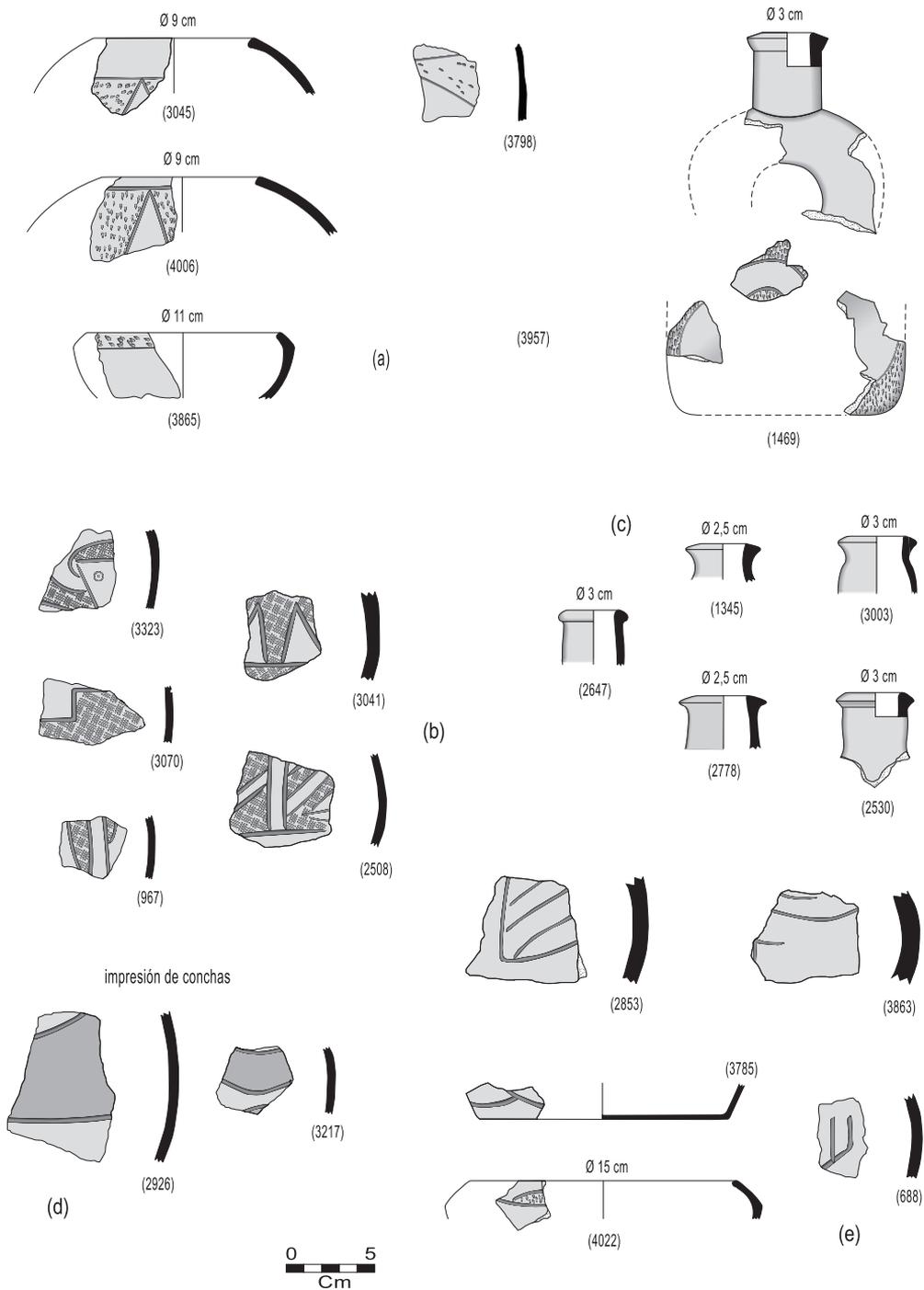


Fig. 6. Ejemplos de la decoración en zonas y otros fragmentos de vasijas finas de tipo Huambacho D. a. Zonal punteado; b. Impresión textil zonal; c. Botellas asa estribo; d. Impresión de conchas zonal; e. Incisión (elaboración del dibujo: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

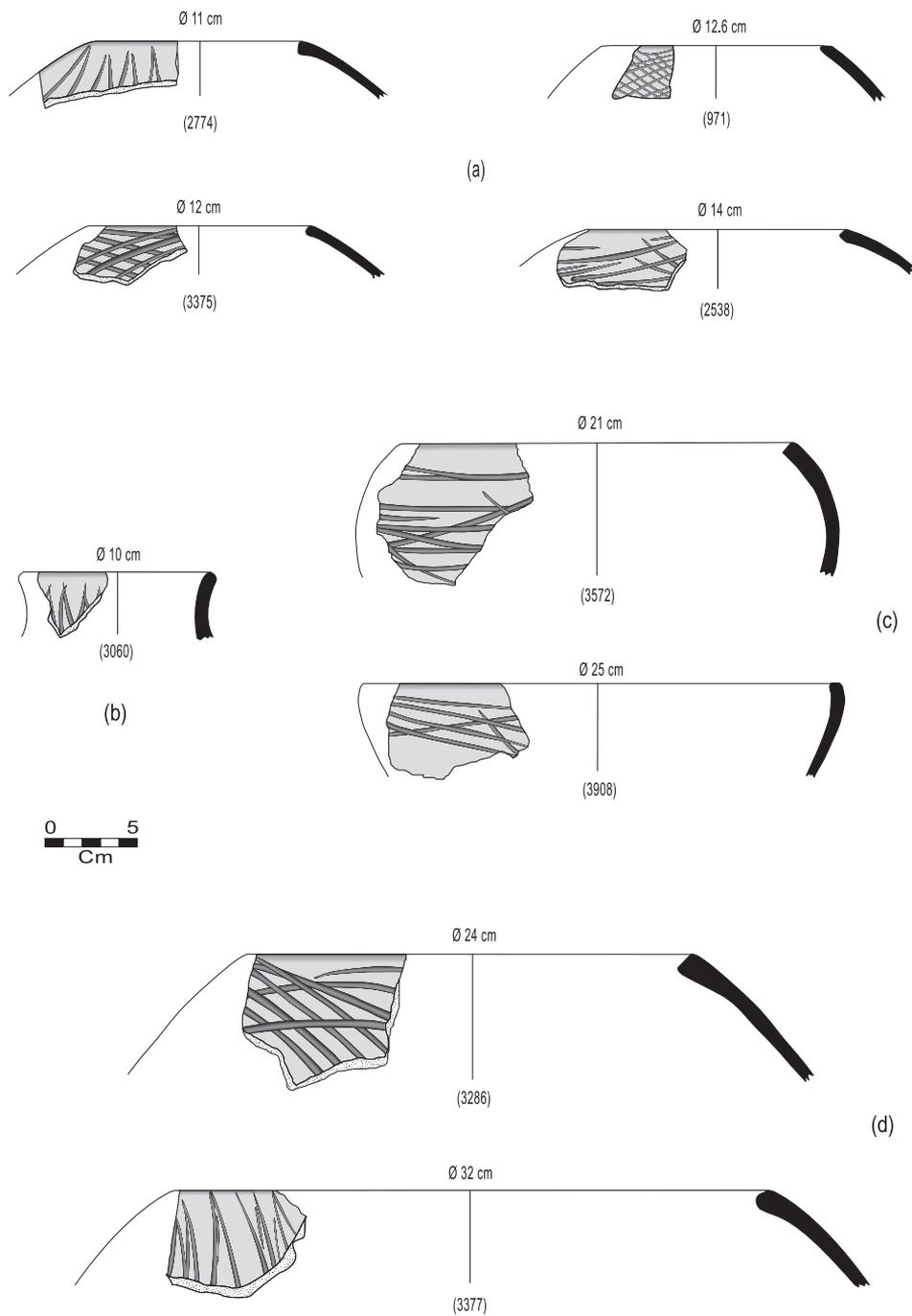


Fig. 7. Ejemplos de decoración de patrón bruñido de fragmentos de vasijas finas de tipo Huambacho E. a. Ollas sin cuello; b. Cántaro; c. Cuencos grandes; d. Ollas grandes (elaboración del dibujo: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

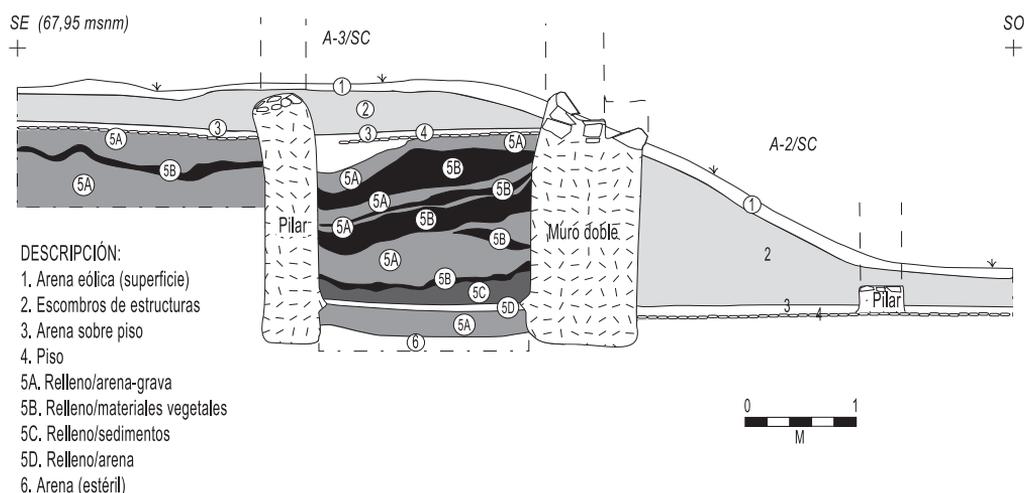


Fig. 8. Perfil sur de la Unidad 3, complejo de la Plataforma Principal, Sector Central, que muestra la técnica de relleno de la plataforma y la altura de los pilares (foto: David Chicoine).

material está obstaculizada por el alto grado de planeamiento y los aspectos fuertemente estructurados de sus construcciones. Más aún, el cuidado dado en la limpieza del sitio después de las actividades en su interior es materializado en la baja frecuencia de artefactos asociados a los contextos de pisos y la alta frecuencia de materiales excavados en los depósitos debajo de ellos. Esto se añade al reto de secuenciar el uso de los diferentes edificios y la producción de los diversos tipos de artefactos. Además, la superposición vertical de contextos estratificados parece limitada a la Plaza-B y la Huaca-A.

4.1. La arquitectura de columnata de Huambacho

La mayoría de los muros de Huambacho fueron construidos por medio del uso de lajas de roca colocadas verticalmente en la base de la estructura (ortostatos) para construir los cimientos. Esta estrategia de construcción se define como técnica ortostática (Fleming *et al.* 1999: 416). La mayor parte de los muros fue construida con roca granítica asentada con mortero arcilloso, aunque también se halló un total de 94 adobes sueltos, fabricados con una mezcla de barro, arena y grava, que presentaban forma irregular, a pesar de que originalmente parecen haber sido piezas rectangulares que fueron recortadas para encajar en espacios específicos en los muros. Las medidas tomadas de los 77 ejemplares completos indican una dimensión promedio de 31,40 centímetros de largo ($s=5,7$), 24,60 centímetros de ancho ($s=4,1$) y 16 centímetros en espesor ($s=3$). Es notable que el uso de adobes no sigue el mismo cuidado y rigor que la mampostería de roca, pues son colocados aleatoriamente en los muros y estos carecen, por lo general, de revoque. El uso de adobes en el Horizonte Temprano es muy limitado y está relacionado con las modificaciones espaciales y/o adiciones a estructuras previas. No se ha registrado el uso de adobes cónicos, lo que contrasta con los patrones constructivos del Periodo Inicial en la costa de Ancash.

La arquitectura de Huambacho es coherente en todo el Conjunto Principal y está caracterizada por el uso de un diseño arquitectónico que incluye columnatas interiores formadas por filas de pilares de sección rectangular. Estos pilares varían en dimensiones, pero la mayoría de especímenes tienen secciones transversales que miden alrededor de 50 por 60 centímetros. En las áreas elevadas, los pilares podrían haber medido hasta 5 metros de altura, con más de 2 metros enterrados debajo del relleno (por ejemplo, A-3/SC, Fig. 8). Los pilares que conforman las columnatas que rodean las plazas hundidas son más grandes, ya que miden alrededor de 60 por 70 centímetros. En la Plaza-A, los pilares poseen agujeros y diseños esculpidos que complementan los frisos y conos de arcilla decorativos colocados en las paredes (Figs. 9, 10). El largo



Fig. 9. Uno de los muros-plataforma en la Plaza-A, que muestra su organización, y los nichos y frisos que decoran los muros y pilares (vista desde el oeste) (foto: David Chicoine).

de las secciones colapsadas indica que los pilares debieron haberse alzado hasta 2 metros sobre el nivel del piso y soportaron un techo que creaba espacios en galería bajo la sombra. Las columnatas se alinearon paralelas a los muros y los pilares fueron espaciados regularmente a una distancia que variaba entre 60 centímetros y 1 metro, lo que dependía del recinto. Aquellos en las plazas hundidas eran los más espaciados (aproximadamente 1 metro), mientras que los pilares en los patios hipóstilos eran menos espaciados (entre 60 y 80 centímetros). Sin embargo, por lo general, las columnatas exhibían poca variación y eran ubicadas entre 1,50 y 2 metros alejados de los muros en el caso de los patios cercados, y hasta 2,50 metros en las plataformas externas de las plazas hundidas. Por lo tanto, en el caso de los patios cercados, la posición relativa de las columnatas con respecto a las paredes no variaba de acuerdo con el tamaño del recinto.

4.2. Secuencia constructiva y cerámica asociada

La rigidez en el diseño arquitectónico y la ausencia de alteraciones subsiguientes apoyan la idea de que el Conjunto Principal fue construido como un solo proyecto cuidadosamente planificado. Es posible advertir consistencia en las dimensiones, así como alineamientos en el diseño complejo de los recintos, pilares y entradas restringidas. Estos mismos rasgos organizacionales se repiten en todo el Conjunto Principal; de hecho, solo la construcción de la Plaza-B y la Huaca-A presentan adiciones arquitectónicas, y estas no alteran el diseño original del conjunto.

En la Extensión Norte, la superposición estratigráfica indica que la Plaza-B representa una tardía adición al diseño original del Conjunto Principal (Fig. 11). La Plaza-B es más pequeña (59 por 56 metros) que su contraparte, la Plaza-A (78 por 78 metros), pero las excavaciones extensivas documentaron rasgos espaciales similares con banquetas monumentales, pilares y frisos en las paredes. Una diferencia significativa es la aparente ausencia de conos de arcilla esculpidos en la Plaza-B, los que sí fueron hallados en la Plaza-A formando parte de los frisos en las paredes. Los constructores de la Plaza-B enfatizaron la escultura



Fig. 10. Conos de arcilla *in situ*, después de su derrumbe de los muros de la Plaza-A. Escala: 20 centímetros (foto: David Chicoine).

de diseños directamente sobre las paredes de barro. Los conos decorativos de la Plaza-A parecen haberse derivado de la práctica del Periodo Inicial de utilizar adobes cónicos como elemento constructivo. El aparente abandono del uso de conos esculpidos de arcilla en la Plaza-B —en contraste con las construcciones previas en la Plaza-A— parece apoyar la idea de una continua pérdida de interés en el uso de objetos cónicos de arcilla en las construcciones monumentales.

En la Plaza-B, los pozos realizados en las banquetas monumentales adyacentes al patio hundido permitieron muestrear los restos provenientes del relleno arquitectónico y documentar la presencia de una fase previa. Dos muestras de yuca y maíz fechadas en 2370 ± 70 A.P. (Beta-197090) y 2360 ± 60 A.P. (Beta-197089), respectivamente, fueron recolectadas de dicho estrato de relleno (Tabla 1). En otro espacio, en la esquina noroeste de A-2/EN y directamente sobre el piso, fue encontrado un hoyo circular que contenía muchas corontas de maíz completas. Una muestra tuvo como resultado 2420 ± 60 A.P. (Beta-185374). Este dato es consistente con las muestras de carbón en el centro del complejo de la Plataforma Principal, que indicaron los fechados 2480 ± 60 A.P. (Beta-185373), 2410 ± 50 A.P. (Beta-185375) y 2350 ± 70 A.P. (Beta-185372), y apoya la idea de una rápida construcción del Conjunto Principal.

De las excavaciones en la Plaza-B se obtuvo 67 fragmentos de cerámica que pueden ser asociados a depósitos estratificados y superpuestos (Tabla 2): una fase temprana, anterior a la construcción de la Plaza-B ($n=34$, 51%), representada por el contenido al interior de las banquetas monumentales; y una fase tardía, con la construcción de la Plaza-B ($n=33$, 49%), cuya muestra proviene del piso de las banquetas de las plazas. Estilísticamente, existen pocas diferencias entre los conjuntos cerámicos de ambas fases. Con la excepción del alfar C, todos los estilos fueron encontrados a lo largo de la secuencia. De hecho, la única posible diferencia significativa está relacionada con la mayor frecuencia de cerámica con decoración de patrón de líneas bruñidas en los contextos de la fase anterior a la Plaza-B, lo que podría explicarse por el pequeño tamaño de la muestra. Los tipos de cerámica negra y roja tienen ciertos parecidos, pero el tipo negro parece haber sido ligeramente más popular durante la fase de la Plaza-B ($n=6$, 18%) que el tipo rojo ($n=3$,

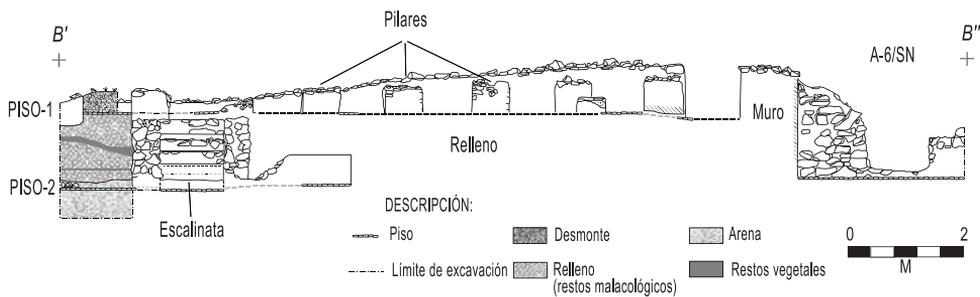
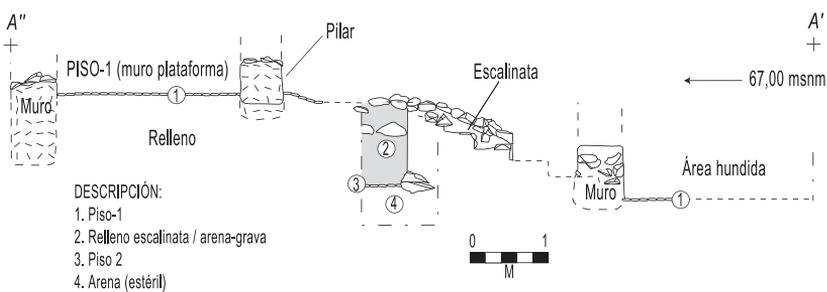
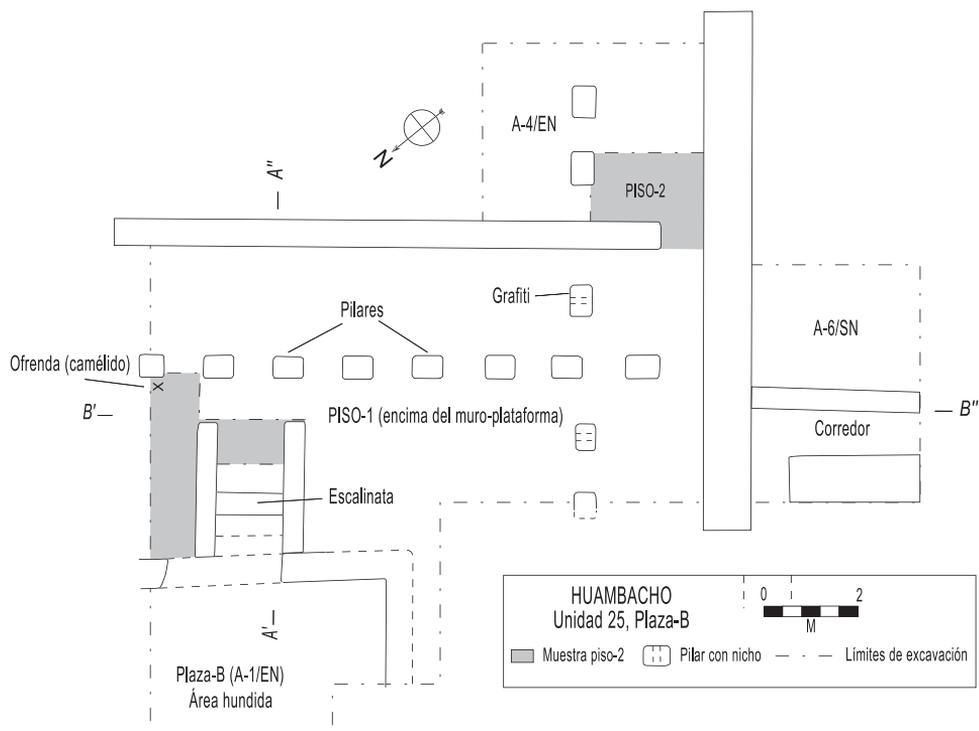


Fig. 11. Dibujo de la Unidad 25, que muestra la superposición de estructuras en la Plaza-B (elaboración del dibujo: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Huambacho* (elaboración de la tabla: David Chicoine).

Procedencia	Beta Analytic	Fecha a.p.	a.C. (calib.) (1 σ)	a.C. (calib.) (2 σ)	Material
Huaca-A, A-7/HA, Unidad 21, bajo Piso-1	197086	2490 \pm 70	747-688 (16,6)	767-398	Maíz
			665-645 (5,50)		
			589-581 (2,00)		
			555-406 (44,2)		
Sector Central, A-3/SC, Unidad 4, bajo Piso-1	185373	2480 \pm 60	742-689 (15,3)	761-397	Plantas
			664-648 (4,40)		
			550-404 (48,5)		
Extensión Norte, A-2/EN, Unidad 15, Piso-1	185374	2420 \pm 60	722-694 (6,40)	756-234	Maíz
			541-383 (61,8)		
Sector Central, A-3/SC, Unidad 18, bajo Piso-1	185375	2410 \pm 50	522-379 (68,2)	750-232	Plantas
Extensión Norte, A-1/EN (Plaza-B), Unidad 25, bajo Piso-1	197090	2370 \pm 70	508-438 (15,1)	748-183	Yuca
			420-351 (28,7)		
			300-210 (24,5)		
Huaca-A, A-10/HA, Unidad 19, Piso-2	197091	2370 \pm 70	508-438 (15,1)	748-183	Carbón de madera
			420-351 (28,7)		
			300-210 (24,5)		
Huaca-A, A-5/HA, Unidad 23, bajo rampa (Piso-2)	197088	2360 \pm 60	412-350 (34,3)	726-197	Carbón de madera
			306-209 (33,9)		
Extensión Norte, A-1/EN (Plaza-B), Unidad 25, bajo Piso-1	197089	2360 \pm 60	412-350 (34,3)	726-197	Plantas
			306-209 (33,9)		
Sector Central, A-4/SC, Unidad 4, bajo Piso-1	185372	2350 \pm 70	412-350 (34,3)	734-168	Maíz
			306-209 (33,9)		
Huaca-A, A-7/HA, Unidad 26, Piso-2	197087	2250 \pm 40	411-346 (28,8)	387-118	Maíz
			321-206 (39,4)		

*OxCal v4.1.1 Bronk Ramsey (2001); SHCal04 (curva atmosférica hemisferio sur) (McCormac *et al.* 2004).

Tabla 2. Distribución por fases de los alfares cerámicos en la Plaza-B y la Huaca-A (en paréntesis se encuentran los porcentajes de cada tipo en relación con la fase correspondiente; elaboración de la tabla: David Chicoine).

Alfar	Estilo	Plaza-B			Huaca-A			
		Fase anterior a la Plaza-B	Fase Plaza-B	Total	Fase temprana	Fase media	Fase tardía	Total
A	Oxidación	2 (5,9)	3 (9,1)	5	1 (33,3)	23 (20,2)	84 (16,7)	108
	Reducción	2 (5,9)	6 (18,2)	8		16 (14,0)	66 (13,1)	82
	Utilitaria (otro)	8 (23,5)	7 (21,2)	15	1 (33,3)	19 (16,7)	130 (25,8)	150
B	Utilitaria fina (pulida)	9 (26,4)	8 (24,2)	17	1 (33,3)	24 (21,1)	92 (18,3)	117
	Utilitaria gruesa					3 (2,6)	9 (1,8)	12
C	Círculo y punto estampado	1 (2,9)	3 (9,1)	4		4 (3,5)	14 (2,8)	18
	Inciso						6 (1,2)	6
	Zonal (pulido)	1 (2,9)	2 (6,1)	3		5 (4,4)	19 (3,8)	24
	Zonal (no pulido)	1 (2,9)		1		2 (1,8)	2 (0,4)	4
	Banda y <i>losange</i>					1 (0,9)		1
D	Pulido estriado						2 (0,4)	2
	Patrón línea bruñida	10 (29,4)	1 (3,0)	11		14 (12,3)	67 (13,3)	81
E	Rayado postcocción						1 (0,2)	1
							11 (2,2)	14
Otro								
Total		34	33	67	3	114	503	620

9%), mientras que, en la fase temprana, ambos tipos, negro (n=2) y rojo (n=2), representan en conjunto el 6%. Las muestras de la fase de la Plaza-B incluyen las siguientes técnicas decorativas: círculo y punto estampados, patrón de líneas bruñidas, punteado zonal e impresión textil. Además, presentan una muy ligera variación en la secuencia; por ejemplo, los fragmentos con círculo y punto estampados están presentes en un rango de 3% a 9%. En contraste, los fragmentos con patrón bruñido parecen ser más comunes en una fase de relleno previa a la Plaza-B (n=10, 29%) que en los contextos de la fase tardía contemporánea con el uso de dicho espacio (n=1, 3%). Es necesario contar con una muestra más grande, pero los datos disponibles de los contextos estratificados de la Plaza-B sugieren ligeras variaciones estilísticas durante la secuencia, situación similar a la observada en la Huaca-A.

Las excavaciones en la Huaca-A develaron más de 400 metros cuadrados de arquitectura y revelaron una secuencia constructiva compleja caracterizada por una serie de episodios de reedificaciones y reutilizaciones. En este lugar, el relleno arquitectónico estuvo formado por estratos alternados de restos botánicos —principalmente tallos de maíz—, basura, ceniza, tierra, cerámica fragmentada y restos de alimentos. Se identificaron tres fases superpuestas, que fueron denominadas temprana, media y tardía (Fig. 12).

Durante la fase temprana, la Huaca-A se componía de un solo nivel ordenado alrededor de un recinto central, A-1/HA. Este recinto debió haber estado subdividido internamente (por ejemplo, A-1/HA, A-1A/HA, A-10/HA), pero la evidencia disponible no es suficiente para definir su forma exacta durante esta fase. En la sección suroeste de la Huaca-A, adyacente al patio cercado A-3/HA, existe un recinto rectangular de acceso restringido (A-8/HA) que mide, aproximadamente, 2,50 por 1,50 metros, y que es interpretado como un espacio de almacenamiento. La ubicación cronológica absoluta de A-8/HA es incierta, pero parece haber sido utilizado durante toda la secuencia ocupacional de la Huaca-A.

Los pisos de la fase temprana estaban bien preservados y enterrados bajo una gran cantidad de basura, algunas veces de hasta 2 metros de espesor. Los pozos de prueba realizados por debajo de los pisos de la fase temprana indicaron que las estructuras fueron construidas directamente sobre el estrato arenoso estéril. La mayoría de los pisos de esta fase fueron encontrados sin huellas significativas de actividad intensiva. En el piso de A-10/HA, se tomó una muestra de carbón de una concentración de ceniza que parece corresponder al abandono del piso de la fase temprana y la renovación de la fase media de la Huaca-A. Esta muestra arrojó el fechado de 2370 ± 70 A.P. (Beta-197091). Este resultado es consistente con el de 2360 ± 60 A.P. (Beta-197088) obtenido de un carbón ubicado debajo de la rampa de acceso que fue construida como parte de la remodelación durante la fase media del recinto A-1/HA. En general, la poca cantidad de material cultural puede ser asociada con seguridad a la ocupación de la fase temprana de la Huaca-A y solo tres tios no decorados parecen preceder a la remodelación de la fase media.

Las construcciones de la fase media del complejo de la Huaca-A empezaron con el incremento de la altura de A-1/HA y la construcción de una rampa de acceso desde su flanco oriental. Los pisos de las estructuras fueron elevadas 2,50 metros, y los muros y los pilares rectangulares fueron erigidos en la cima del relleno arquitectónico, sobre las estructuras de la fase temprana. Una rampa al oeste de A-5/HA se acoplaba con el recinto de patio elevado de A-1/HA. Esta rampa fue encontrada debajo de las construcciones de la fase tardía, lo que incluía a los pilares. En la sección oeste de Huaca-A, la organización espacial de la fase temprana sugiere un corredor conectado a otro, situado al sur de A-7/HA, que permitía el acceso hacia un área al sur de A-1/HA y, posiblemente, a A-3/HA. Una de estas entradas fue bloqueada durante la fase media de construcción y es probable que coincida con la primera elevación del nivel de A-1/HA y la construcción de A-6/HA. En un episodio constructivo posterior, el corredor fue enterrado debajo de un estrato de basura que correspondía a la fase tardía (Fig. 13). Además, un muro de contención fue construido hacia el oeste, junto con la expansión del recinto de patio elevado A-1/HA y la construcción de A-2/HA durante la fase tardía (Fig. 14). Durante la fase media, la plataforma elevada fue dividida en diferentes ambientes. A-1/HA se convirtió en un patio hipóstil con un patio posterior directamente hacia el sur: A-6/HA. Al mismo tiempo, A-1/HA, A-6/HA y A-4/HA eran las estructuras más altas del complejo de la Huaca-A.

La arquitectura de la fase tardía se encontró pobremente preservada. Los remanentes de las estructuras sugieren que las renovaciones durante esta fase involucraron, principalmente, el incremento de la altura de algunos recintos, incluidos los llamados A-5/HA y A-7/HA, para aumentar el tamaño total del montículo. Al parecer, el recinto A-1/HA fue ampliado y la columnata sur fue extendida hacia el este. Los adobes rectangulares fueron utilizados para estabilizar los pilares de la fase tardía. La rampa de acceso fue

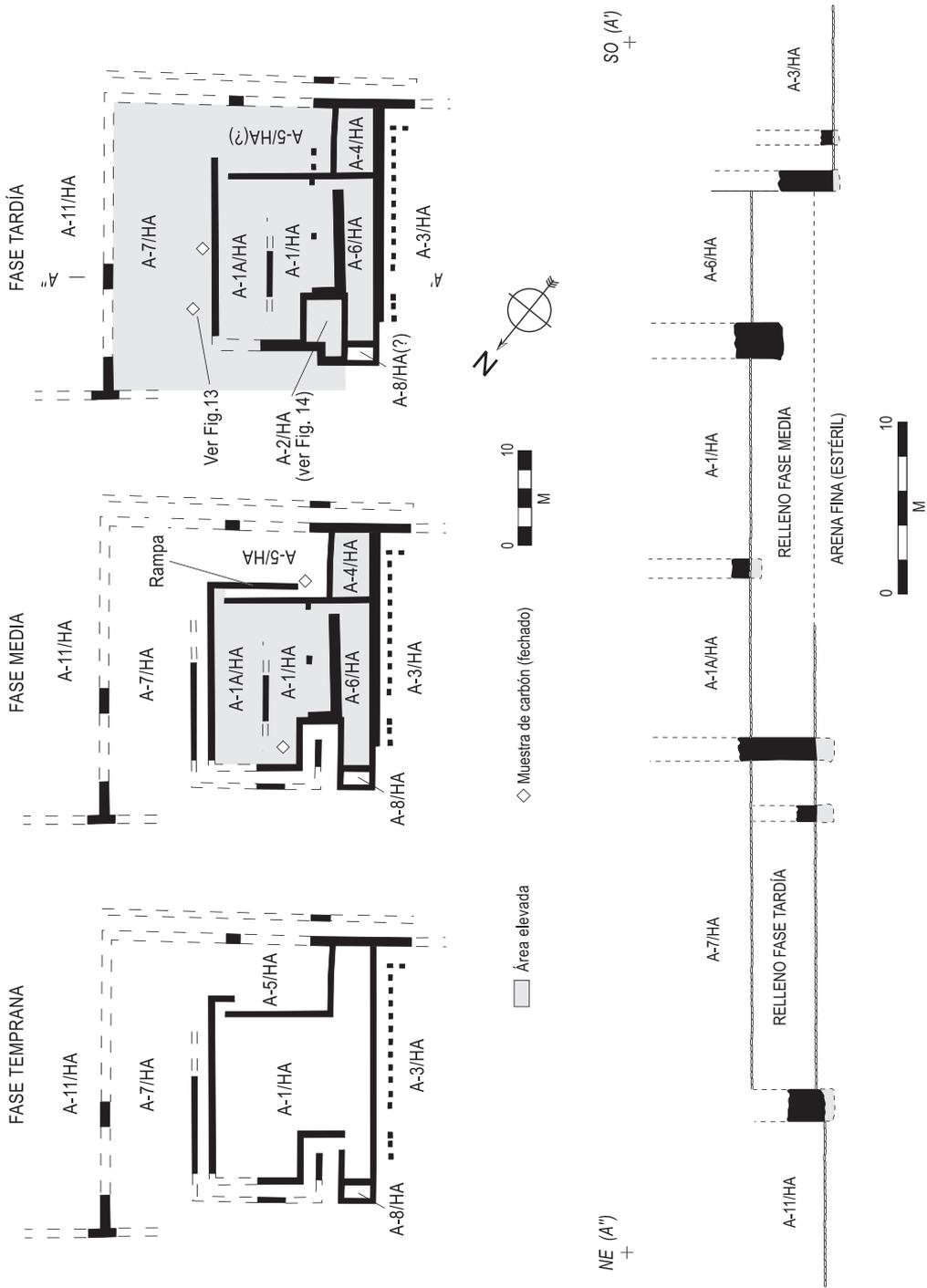


Fig. 12. Arriba: reconstrucción de las tres fases constructivas en la Huaca-A; abajo: reconstrucción del perfil NE-SO de la Huaca-A, que muestra las fases de construcción y los rellenos respectivos de las fases media y tardía (elaboración del dibujo: David Chicoine, Mary Lee Eggart y Jeisen Navarro).

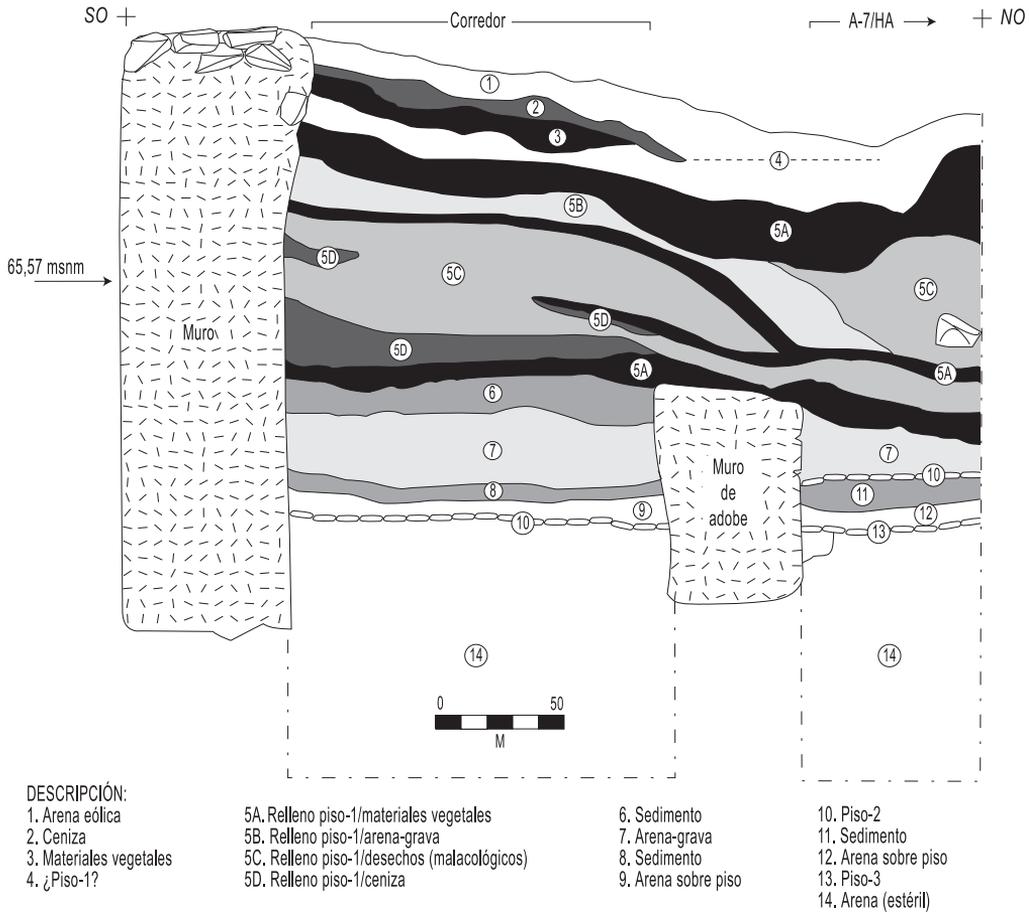


Fig. 13. Perfil oeste de la Unidad 21, que muestra el relleno de la fase tardía en el Conjunto de la Huaca-A (elaboración del dibujo: David Chicoine y Alexandra Taillon-Pellerin).

enterrada bajo estratos de basura y la zona ocupada por los recintos A-5/HA y A-7/HA fue reorganizada en su integridad. Durante esta fase, las estructuras elevadas del complejo de la Huaca-A cubrieron un área mayor a 800 metros cuadrados.

Las mediciones radiocarbónicas apoyan la secuencia de edificios inferida de la evidencia arquitectónica. La excavación del corredor norte de A-1/HA proporcionó una muestra de corontas de maíz fechada en 2250 ± 40 A.P. (Beta-197087). Estas corontas provienen de un estrato de arena atrapado entre el piso de la fase media y el relleno constructivo de la fase tardía. Este fechado es más reciente que los otros dos fechados obtenidos del relleno constructivo de la fase media e indica que el corredor se encontraba todavía en uso cuando se realizaron las modificaciones de la fase media. Un fechado adicional de 2490 ± 70 A.P. (Beta-197086) fue obtenido del relleno de A-7/HA.

Los trabajos arqueológicos en la Huaca-A permitieron recuperar un total de 620 fragmentos asociados, con seguridad, a las fases constructivas temprana, media y tardía. Debido a que los contextos de piso asociados a la fase temprana fueron raramente sellados y no se utilizó relleno arquitectónico, el 99% de la cerámica procede de la fase media ($n=114$, 18%) y la fase tardía ($n=503$, 81%). Debido a ello, las observaciones posibles se restringen a la comparación entre estas fases.

Con respecto a la cerámica sin decoración, no existen diferencias significativas entre ambas fases. En ambos conjuntos de cerámica, los alfares rojos llanos (17-20%) son ligeramente más populares que los

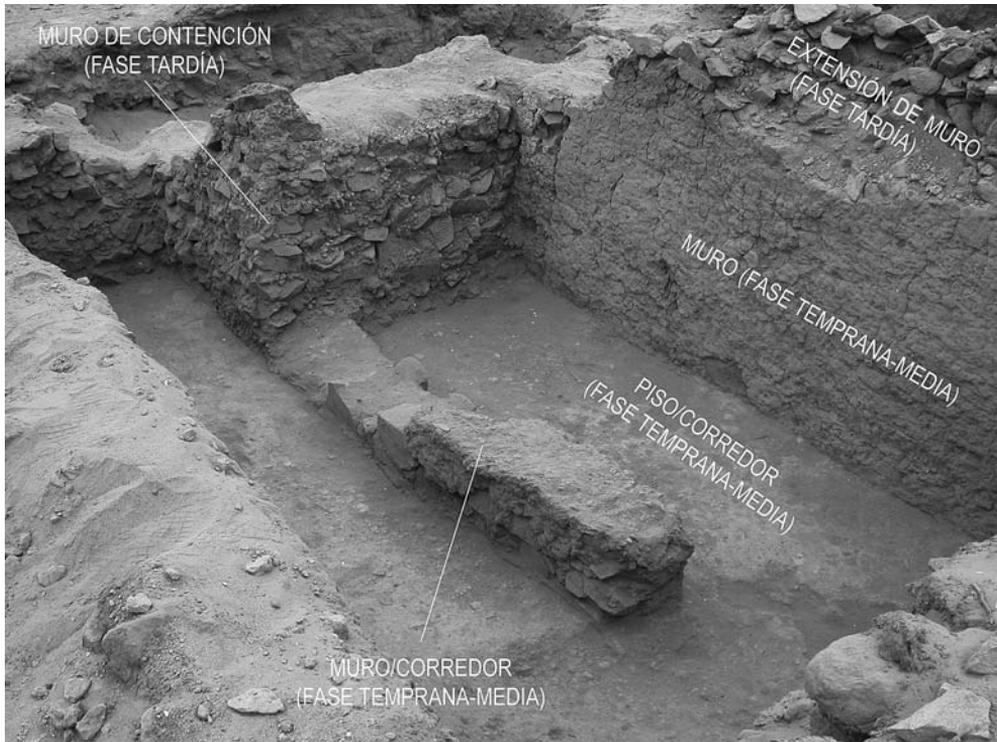


Fig. 14. Muros construidos durante la fase tardía de ocupación de la Huaca-A para bloquear un pasillo (vista desde el sur) (foto: David Chicoine).

negros (13-14%). Con respecto a la cerámica fina, en ambos conjuntos los fragmentos con decoración de círculo y punto estampados representan menos del 5%, mientras que los decorados con patrón de líneas bruñidas constituyen poco más del 10% de la cerámica del Horizonte Temprano. Los fragmentos con decoración zonal tienen una presencia constante en los contextos de ambas fases. Otros tipos decorativos son menos frecuentes en los depósitos estratificados de Huaca-A e incluyen banda y *losange* (*Banded Lozenge*), incisos acanalados anchos, rayado postcocción y líneas incisas finas. En resumen, la información de la cerámica proveniente de los depósitos estratificados de la Huaca-A es comparable con los resultados del análisis del material de Plaza-B. Estos resultados sugieren que las vasijas de cerámica decoradas con círculo y punto estampados, patrón de líneas bruñidas y estilos decorativos zonales se encuentra en toda la secuencia de construcción, uso y abandono del Conjunto Principal con poca variación en su respectiva frecuencia relativa.

5. Discusión

En los comienzos del Horizonte Temprano o Periodo Formativo Tardío, los individuos familiarizados con las tradiciones arquitectónicas del Periodo Inicial establecieron un nuevo centro en la margen sur del valle bajo del río Nepeña. Se erigió, inicialmente, un complejo amurallado centrado en una gran plaza hundida y un conjunto de recintos con patios elevados. Después de la última fase de modificación de la Huaca-A, el sitio fue abandonado y reocupado siglos después como un área funeraria. Esta interpretación es sustentada por el descubrimiento de tumbas y ofrendas intrusivas fechadas hacia 1960 ± 40 A.P. (Beta-197084) y 1850 ± 60 A.P. (Beta-197085). En años calendáricos calibrados, la ocupación del Horizonte Temprano ocupa el lapso entre 800 y 200 a.C. (calib.) (2 sigmas). Sin embargo, si se considera el rango más probable con fechados calibrados a 1 sigma la ocupación de Huambacho corresponde, al parecer, al periodo entre 555 y 206 a.C. (calib.) (Fig. 15).

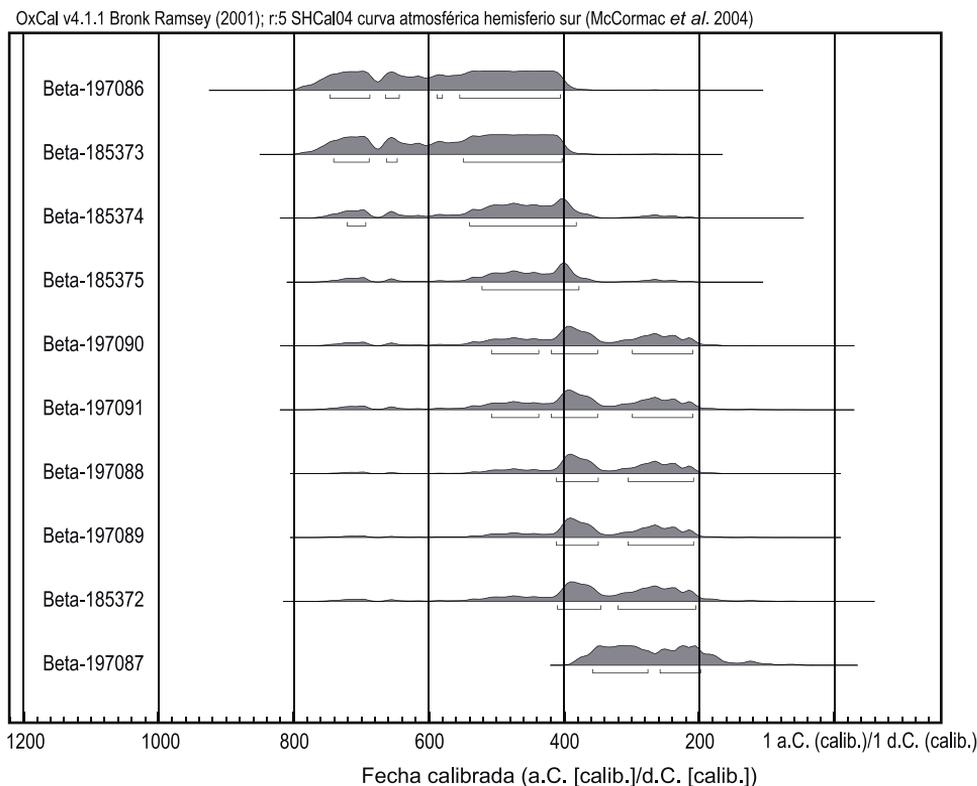


Fig. 15. Distribución de los fechados radiocarbónicos calibrados de Huambacho (1 sigma) (elaboración del gráfico: David Chicoine).

Durante el estadio de construcción inicial, el Conjunto Principal se extendió al norte hasta la Huaca-A y, probablemente, al sur hasta encontrarse con el Sector Sur. Después, una segunda plaza hundida fue añadida, quizá como parte del esfuerzo combinado por agrandar el complejo de la Huaca-A. Por último, la Huaca-A debió haberse modificado de nuevo en el último periodo de construcción identificado. Pocas variaciones en los patrones arquitectónicos y cerámicos pueden ser identificadas en la secuencia del sitio, lo que sugiere un diseño muy planificado y poca experimentación. Si bien se necesita mayor investigación, los resultados obtenidos hasta el momento indican una sorprendente variedad de alfares finos que incluyen decoraciones de círculo y punto estampados, en área y patrón de líneas bruñidas. Ambos resultados, de arquitectura y cerámica, tienen implicaciones en el intento de refinar el entendimiento cronológico del primer milenio a.C.

El canon arquitectónico aparece completamente desarrollado en Huambacho y su rasgo más típico es el uso de la técnica constructiva de muros ortostáticos y formas de columnatas interiores. En Nepeña, muros ortostáticos y pilares rectangulares fueron documentados por el Proyecto CHINECAS en VN-35 y VN-36, en la zona de Sute Bajo (Cotrina *et al.* 2003: 9). Sobre la base de observaciones de superficie, es posible que Samanco y Caylán compartan la misma tradición arquitectónica (Daggett 1999). Asimismo, este último aparece como el centro primario de desarrollo de esta tradición, según se infiere de su extensión, densidad y complejidad. Otras evidencias comparativas sugieren que estas formas arquitectónicas no están limitadas al valle de Nepeña, sino que se han reportado otros casos en otros complejos del Horizonte Temprano de la costa norcentral.

En el valle del Santa, Cárdenas (1979: 10) reportó la existencia del yacimiento de Las Huacas, ubicado en el fondo del valle bajo. Una limpieza del Edificio de las Pilastras, fechado por radiocarbono entre 1840 ± 70 A.P. y 1930 ± 70 A.P. (Ziólkowski *et al.* 1994: 399-402), reveló que más de 20 pilares construidos de

roca y mortero de barro habrían formado un patio cercado rectangular (Cárdenas 1979: 11). En el valle de Casma, San Diego y Pampa Rosario constituyeron los mayores asentamientos del Horizonte Temprano. Pozos de prueba realizados en ambos sitios obtuvieron tiestos diagnósticos de esta etapa confirmada por fechados radiocarbónicos. San Diego está fechado entre 2510 ± 115 A.P. y 2245 ± 60 A.P. y Pampa Rosario entre 2760 ± 75 A.P. y 2400 ± 70 A.P. (S. G. Pozorski 1987: 17). En estos sitios se ha descrito la presencia de unidades interconectadas mediante cercos de piedra, plazas, corredores y montículos bajos, y las excavaciones respectivas revelaron la presencia de pilares rectangulares en San Diego (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b: 51-65). También en Casma, el Templo de los Pilares en Chankillo exhibe patrones similares: patios hipóstilos con pilares adornados con hoyos (Ghezzi 2006: 76-78). La ocupación del Horizonte Temprano en Chankillo ha sido fechada entre 320 y 200 a.C. (calib.). Habría también arquitectura similar en los yacimientos de esta época en Huarney, al sur de Casma (S. G. Pozorski 1987: 29). Más al sur, las excavaciones y reconocimientos de superficie del sitio de Chimu Capac, en el valle de Supe, reportaron los restos de pilares, fechados para el Horizonte Temprano, lo que fue interpretado por Valkenier (1995: 275) como una característica similar a las que tiene San Diego, en Casma. En el valle de Huaura, los trabajos en el complejo fortificado de Acaray obtuvieron contextos del Horizonte Temprano fechados entre 834 y 323 a.C. (calib.) (Brown-Vega 2008: 225-226). La arquitectura parece similar a Chankillo, en Casma, pero no se registró arquitectura con columnatas (Brown-Vega 2008).

Los muros de Huambacho se caracterizan por el uso de la técnica ortostática, la que, según lo sugieren las observaciones comparativas, fue usada muchas veces en los sitios del Periodo Inicial en la costa, continuó en uso durante el Horizonte Temprano, y también en sitios del Periodo Intermedio Temprano, como Salinar (Brennan 1978; Mujica 1984; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002; Cotrina *et al.* 2003). El uso de la técnica ortostática en Huambacho implica la continuidad de prácticas constructivas y el conocimiento técnico desde el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano. Sin embargo, existen diferencias en la utilización de esta técnica, la más significativa es la escala del trabajo. En Sechín Alto, en Casma, los bloques de roca usados en la base de las paredes son tan grandes que originalmente se pensó que eran dinteles desplazados. La evidencia de Huambacho muestra una disminución de la escala de la arquitectura monumental en el transcurso del tiempo y, por consiguiente, la adaptación de las técnicas de construcción.

El abandono del uso de adobes cónicos también marca el cambio de las prácticas constructivas del Periodo Inicial. Estos eran comúnmente usados en la construcción de montículos, pero también en los pilares de sección circular y en los muros. Por ejemplo, en Sechín Alto, durante la fase Moxeke, el núcleo del montículo central fue rellenado con este tipo de adobes (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2002: 40-41). Su desuso puede estar relacionado con otros cambios en la arquitectura del Horizonte Temprano, como el abandono de los montículos de grandes dimensiones. En Huambacho, los adobes son de forma irregular y son utilizados, por lo general, en adiciones arquitectónicas al diseño original del sitio o como un tipo de soporte.

Los datos de la costa norcentral sugieren la existencia de una tradición arquitectónica distinta definida por mampostería de pequeña escala, el uso de la técnica ortostática y la disposición de pilares rectangulares dispuestos en columnatas al interior de los recintos. El fechado absoluto de esta tradición permanece incierto, pero los datos disponibles sugieren un rango entre 2760 ± 75 A.P. y 2245 ± 60 A.P., lo que abarca el Horizonte Temprano como el inicio del Periodo Intermedio Temprano (927-180 a.C. [calib.] a 1 sigma). La distribución de sitios y la evidencia radiocarbónica indican que el centro de esta tradición lo conforman las secciones bajas de los valles de Nepeña y Casma. En Nepeña, los trabajos en Huambacho sugieren el surgimiento de este tipo de arquitectura particular dentro de un contexto de profundas reorganizaciones sociales correspondiente al declive de los centros ceremoniales del Periodo Inicial. Después del estancamiento de las interacciones interregionales de la parte final del Periodo Inicial —momento en el que las influencias chavín y cupisnique alcanzaron Nepeña y se materializaron en Cerro Blanco—, las comunidades locales se volvieron más insulares y fragmentadas. Una multitud de centros de elite surgió, y se puede proponer una división clara entre el valle bajo y el alto sobre la base de las diferentes formas de arquitectura monumental. Mientras que en el valle alto las comunidades se enfocaron en una tradición megalítica, los grupos del valle bajo, incluidos los establecidos en Huambacho, enfatizaron trabajos de menor escala, técnica ortostática y pilares rectangulares organizados en columnatas al interior de los recintos.

Por otro lado, según los trabajos de Proulx (1985) y Daggett (1984), los sitios megalíticos aparecen exclusivamente asociados a alfares con patrón de líneas bruñidas, pero las evidencias de Huambacho sugieren una coexistencia con una diversidad de estilos cerámicos incluidos aquellos decorados con círculo y punto estampados, punteado zonal, impresión textil y patrón de líneas bruñidas. Una revisión comparativa de la distribución de estos tipos cerámicos sugiere que su presencia en la parte baja de Nepeña puede ser entendida como el resultado de redes interregionales de interacción previas. Como la siguiente revisión revela, muchos de los alfares de Huambacho aparecen antes del Horizonte Temprano y tienen una distribución fuera de Nepeña.

El alfar A de Huambacho tiene semejanzas claras en pasta, formas y tratamiento de superficie con los tipos cerámicos definidos en el valle de Virú, en particular con los tipos *Guañape Red Plain* y *Guañape Black Plain* (Strong y Evans 1952: 253-256). Estos alfares se desarrollaron durante el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, y fueron reemplazados al inicio del Periodo Intermedio Temprano por el tipo *Huacapongo Polished Plain* (Strong y Evans 1952: 259-260). En el Santa, la fase Cayhuamarca de Wilson, correspondiente al Horizonte Temprano, indica lazos con el alfar A de Huambacho (Wilson 1988: 100-140). Este reemplazó a los materiales de la fase Las Salinas, del Periodo Precerámico. Wilson no identificó vestigios del Periodo Inicial, pero algunos complejos de la fase Cayhuamarca poseen rasgos arquitectónicos que parecen haber sido desarrollados antes del Horizonte Temprano (Wilson 1988: 110). Las vasijas cayhuamarca exhiben las mismas formas de cuencos y cántaros que aquellos del alfar A de Huambacho, a pesar de la ausencia de botellas. Como en Nepeña, Wilson asoció la cerámica sin decoración del alfar A de Huambacho con la cerámica decorada con círculo y punto estampados (Wilson 1988: 369-379). Por otro lado, en Casma, las excavaciones en San Diego proporcionaron formas similares al alfar A de Huambacho (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b: 58) y fragmentos decorados con los diseños de círculo y punto estampados, punteado zonal, impresión textil e incisiones. La cerámica de San Diego comparte las características descritas por Collier (1962: 412) para el estilo Patazca.

En relación con los alfares decorados de Huambacho, fragmentos similares a aquellos con círculo y punto estampados del alfar D han sido descubiertos en Chavín de Huántar, donde son interpretados por Burger (1978) como contemporáneos con la fase Janabarriu. Como se sabe, la cerámica de esta fase ha sido usada por los arqueólogos para definir el «Horizonte Chavín» (Burger 1988: 135-136; Burger y Matos 2002: 161-162). Debido a ello, Proulx asocia este tipo de cerámica con la influencia de Chavín en Nepeña (Proulx 1985: 26); sin embargo, las nuevas propuestas cronológicas para el famoso complejo del Callejón de Conchucos desafían este punto de vista (Kembel 2008; Rick 2008; pero véase Burger y Salazar-Burger 2008).

Cerámica con diseños de círculo y punto estampados ha sido descrita en complejos vecinos pertenecientes al Horizonte Temprano, pero también en algunos del Periodo Inicial. En Casma, especímenes similares han sido obtenidos en San Diego, Pampa Rosario, Pallka, Huaca Desvío y Chankillo (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b: 65-70, 88, 91, 102). Los materiales de la fase Cayhuamarca, en el valle del Santa, también incluyen ejemplares similares (Wilson 1988: 371), y en este mismo valle, excavaciones en el sitio de Las Huacas también obtuvieron este tipo de artefactos (Cárdenas 1998: 78). En los valles de Casma, Nepeña y Santa, la técnica decorativa de círculo y punto estampados aparece durante el Horizonte Temprano. Más al norte, esta parece haberse desarrollado durante el Periodo Inicial y continuó su popularidad durante el Horizonte Temprano. Ejemplos de este tipo decorativo se encuentran en muchos sitios, especialmente Huaca de los Reyes, Huaca Curaca y Huaca Guavalito, en el complejo arqueológico Caballo Muerto (T. G. Pozorski 1976: 108).

En la misma época es posible hallar cerámica con círculo y punto estampados en la sierra norte, desde la zona de Santiago de Chuco (La Libertad) hasta Cajamarca (por ejemplo, Pacopampa; Morales 1998: 141; Rosas y Shady 2006: 10). Sin embargo, en este caso, la introducción de este tipo decorativo es interpretada como la intrusión de elementos relacionados con Chavín (Morales 1980). Por ejemplo, en la cuenca de Cajamarca, Seki (1998: 154) ilustró ejemplos de cuencos decorados con círculo y punto estampados para contextos de la fase Layzón Temprano (c. 550-250 a.C.). Hacia el sur, en el valle de Chancay, las excavaciones en el templo con planta en forma de «U» de San Jacinto proporcionaron ejemplos de cerámica con círculo y punto estampados desde el Periodo Inicial (fase II, c. 1200-900 a.C.) hasta el Horizonte

Temprano (fase IV, c. 500-200 a.C.) (Carrión 1998: 243-247). Aún más interesante es la asociación de este tipo de cerámica con los montículos con planta en forma de «U», también reportada en el valle del Chillón (Silva 1998: 262).

Al mismo tiempo, las vasijas con decoración zonal de Huambacho —que incluye impresos textiles y punteados zonales— son tratadas como categorías diferentes por Proulx, quien considera que el tipo *Nepeña Textile Impressed* corresponde al Periodo Intermedio Temprano (Proulx 1985: 213-215). Sin embargo, para Daggett (1984: 273-275), este tipo decorativo pertenece al Horizonte Temprano y la evidencia existente indicaría que esta técnica decorativa habría aparecido antes, durante el Periodo Inicial, en la costa y sierra (Conklin 1978).

En Huambacho, la cerámica con decoración de impresión textil por zonas constituye una reminiscencia del estilo de decoración cupisnique, de la costa norte. Por ejemplo, este tipo decorativo es solo encontrado en botellas de gollete con asa-estribo, la típica vasija ritual cupisnique durante el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano (cf. Larco 1941; T. G. Pozorski 1983). Técnicas de decoración de impresión textil no zonales han sido reportados para sitios del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano en Casma, lo que incluye a Las Haldas, San Diego y Pampa Rosario (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b: 25, 61, 68-69). Cerámica con punteado y sin pulir también fue encontrada en Huambacho, pero es menos común que sus pares pulidos.

Con respecto a la cerámica con punteado zonal del alfar D, estos corresponden a los tipos *Nepeña Triangular Zoned Punctate*, *Nepeña Banded Lozenge*, *Nepeña Sinuous Zoned Punctate* y *Nepeña Angular Zoned Punctate* definidos por Proulx (1985: 191-196), quien considera que corresponden al Periodo Inicial y al Horizonte Temprano, y que tendrían afinidades con los conjuntos cerámicos de Kotosh y Chavín (fase Urabarriu; Proulx 1985: 191-196). Recientes investigaciones en la costa indican que estos estilos decorativos se desarrollaron en diferentes regiones durante el Periodo Inicial. En Casma, este tipo de cerámica ha sido encontrada en complejos del Periodo Inicial y con ocupación del Horizonte Temprano, como Las Haldas, Pampa de las Llamas-Moxeque, San Diego y Pampa Rosario (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987b: 24, 38, 59, 68-69).

En el valle del Santa, Wilson halló cerámica con punteado zonal para la fase Cayhuamarca (Wilson 1988: 379) y, en el valle de Chao, Cárdenas (1998: 67) la reportó para el sitio de Tizal, que corresponde al Periodo Inicial, sobre la base de la presencia de adobes cónicos. Más al sur, este tipo decorativo ha sido encontrado en los montículos con planta en forma de «U» del Periodo Inicial en el valle del Chillón (Silva 1998: 264). En la sierra central ha sido registrado asociado con vasijas con círculo y punto estampados desde el Periodo Inicial al Horizonte Temprano (Morales 1998: 279; Ochatoma 1998: 296).

Los elementos decorativos del alfar D también tienen paralelos en el valle de Virú donde, sin embargo, los diseños con círculos y punto están prácticamente ausentes. Por ejemplo, los tipos *Guañape Zoned Punctate* y *Ancón Zoned Punctate* (Strong y Evans 1952: 285, 292) son similares a los fragmentos con punteado zonal del alfar D de Huambacho. Strong y Evans fechan estos tipos en las fases Guañape Temprano y Medio —que corresponden al Periodo Inicial— y, según dichos autores, el tipo *Ancón Zoned Punctate* representa una cerámica más fina asociada al estilo funerario cupisnique.

Las vasijas con estampados de sello cilíndrico del alfar D exhiben los mismos patrones decorativos que el tipo *Guañape Punctate* (Strong y Evans 1952: 283-284). La cerámica de líneas finas incisas y de líneas acanaladas anchas recuerda a los tipos *Ancón Fine-Line Incised* y *Ancón Broad-Line Incised* (Strong y Evans 1952: 286-291), respectivamente. Ejemplos similares de líneas incisas fina han sido registrados en el valle del Santa durante las fases coetáneas de Cayhuamarca y Vinzos (Wilson 1988: 379).

El alfar E de Huambacho está caracterizado por la decoración de patrón de líneas bruñidas, una técnica que es encontrada en el Perú, así como en Ecuador. En Nepeña, fue identificado por primera vez por Proulx en el sitio de Kushipampa (Proulx 1968: 96-98). Proulx y Daggett sugirieron que esta cerámica fue contemporánea con la fase final del Horizonte Temprano y estuvo asociada a la arquitectura megalítica (Daggett 1984: 313-336; Proulx 1985: 268). El alfar E de Huambacho corresponde a tres tipos previamente identificados en Nepeña: *Kushipampa Pattern-Burnished*, *Kushipampa Polished Wiped* y *Kushipampa Post-fire Scratched*. En Huambacho, esta cerámica es encontrada en los mismos niveles estratigráficos que la cerámica con círculo y punto estampados del alfar D.

Tiestos decorados con patrón de líneas bruñidas también han sido recolectados en sitios de las fases Cayhuamarca y Vinzos del valle del Santa (Wilson 1988: 374, 382). En estos casos, la decoración proviene, exclusivamente, de cuencos. En Casma, esta decoración ha sido reportada en Rumipallana, en la parte alta del valle (Fung y Williams 1977). En comparación con otros estilos decorativos de Huambacho, los ejemplos de este tipo son escasos en los materiales del Horizonte Temprano de Casma. Por consiguiente, hay que advertir que, más al norte, el estilo decorativo de patrón de líneas bruñidas comparte afinidades con los sitios de la fase Salinar (Brennan 1978). Más al sur, ha sido reportado en el valle de Huaura, en el sitio de Acaray (Brown-Vega 2008).

En resumen, la cerámica de Huambacho sugiere filiaciones lejanas y apunta hacia una perseverancia de los productores locales luego del colapso de los centros del Periodo Inicial. Esto contrasta con la marcada transformación en la arquitectura monumental y la aparición de tradiciones independientes en la costa norcentral. Las razones de estos cambios permanecen aún ocultas, pero la discrepancia entre el rápido cambio en la arquitectura monumental y la permanencia de ciertos estilos cerámicos —en particular los círculos y punto estampados, punteados zonales e impresiones textiles— puede estar relacionada con las diferentes funciones sociopolíticas de la arquitectura y la cerámica. Por ejemplo, la arquitectura puede estar imbuida de un mayor significado simbólico y, por lo tanto, habría sido más activamente manipulada por los líderes locales para hacer propaganda de nuevos mensajes políticos y para reclutar seguidores (DeMarrais *et al.* 1996: 17-19). Por otra parte, los agentes sociales locales pudieron haber tenido un papel importante en la continuidad de determinados estilos cerámicos. A pesar de que la introducción de la cerámica con círculo y puntos estampados parece contemporánea al inicio del Horizonte Temprano en la costa norcentral, muchas de las técnicas de punteado zonal ya eran empleadas desde el Periodo Inicial. Esto sugiere que la distribución de ciertos tipos de cerámica decorada durante el Horizonte Temprano no fue homogénea o continua. Por último, en Nepeña, los datos sobre la cerámica —en particular los alfares con patrón de líneas bruñidas— apuntan hacia cierto nivel de traslape cronológico e interacciones entre grupos del valle bajo y poblaciones del valle alto establecidos en sitios megalíticos.

6. Conclusiones

Las investigaciones del Periodo Formativo en Nepeña, en rápido crecimiento durante la última década, han estimulado un estudio vigoroso de las evidencias arqueológicas. El incremento de proyectos con excavaciones y la calidad de la nueva información permiten nuevas aproximaciones al estudio de los desarrollos sociales, arquitectura, cultura material y cronología del Periodo Formativo. En la costa de Ancash, el primer milenio antes de nuestra era estuvo marcado por numerosas iniciativas locales, lo que incluye el surgimiento de complejos arquitectónicos extensos con tendencia de crecimiento horizontal. Los datos radiocarbónicos en Huambacho sugieren una ocupación corta, entre 555 y 206 a.C. (calib.), pero parece que la tradición tuvo una extensión temporal mayor, desde el final del Periodo Inicial e inicio del primer milenio a.C. hasta el inicio del Periodo Intermedio Temprano en los últimos siglos a.C. Los grupos de esta tradición construyeron estructuras en las porciones bajas de la costa de Ancash y fueron parte de un nuevo panorama geopolítico complejo y, quizá, fragmentado. En Nepeña, las investigaciones en marcha apuntan hacia la diversidad de adaptaciones, el desarrollo y la interacción coetánea de diferentes comunidades.

Este artículo ha presentado los resultados de las excavaciones del centro de Huambacho y brinda información para refinar el entendimiento de la transición entre el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano, un momento crucial en la prehistoria local que había quedado en blanco debido al reordenamiento cronológico de los componentes del Periodo Inicial (por ejemplo, Cerro Blanco). Se ha enfocado en los patrones de arquitectura monumental en un intento por definir las características de una tradición cultural distinta, como la que se materializó en Huambacho, y se ha sugerido que los grupos de esta tradición compartieron características arquitectónicas básicas, lo que incluye la mampostería de pequeña escala, el uso de la técnica ortostática y la construcción de pilares rectangulares organizados en columnatas en el interior de los recintos que formaban patios al aire libre y atrios bajo techo. Muchas líneas de evidencia, las que abarcan la continuidad del uso de la técnica ortostática y la reinterpretación del uso de objetos cónicos de arcilla como soportes de decoración arquitectónica, sugieren que esta tradición tiene sus raíces en los hábitos locales de

construcción. Una revisión comparativa de los patrones de columnatas sugiere que el centro de esta tradición se desarrolló en la parte baja de los valles de Nepeña y Casma, con presencia en el norte, en el valle del Santa, así como en el sur, en la costa norcentral, quizá en áreas tan alejadas como el valle de Supe.

El análisis de la secuencia constructiva en combinación con el contenido de los depósitos de basura estratificada indica el uso de diferentes categorías de alfares cerámicos para cocinar, servir y exhibir. Un estudio estilístico basado en la superposición de contextos de la Plaza-B y la Huaca-A en Huambacho indica que los tipos decorativos parecen constantes a lo largo de la secuencia. La presencia coetánea de diversos alfares —los más populares están decorados con punteado zonal e impresión textil, junto con la cerámica con círculo y punto estampados y patrón de líneas bruñidas— desafía, en la actualidad, las divisiones previas del Horizonte Temprano que lo fragmentaban en sucesivas fases, caracterizadas primero por la asociación de patrones de asentamiento en el fondo del valle con la cerámica de círculo y punto estampados y, luego, por la asociación de los sitios megalíticos con la cerámica con patrón de líneas bruñidas. En lugar de esto, los datos de Huambacho indican que los complejos del fondo de valle son, probablemente, contemporáneos con los sitios megalíticos. Algún tipo de interacción tuvo que existir entre estas comunidades independientes. La continuación de los trabajos en Nepeña, en especial en los sitios megalíticos y los centros del fondo del valle, brindará mayores aclaraciones acerca de la naturaleza de estas interacciones y ayudará a refinar el entendimiento cronológico del Periodo Formativo.

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer al doctor Peter Kaulicke, por la cordial invitación a participar en el VI Simposio Internacional de Arqueología PUCP, y a Rafael Valdez, por su apoyo en la edición del artículo. Las investigaciones en Huambacho han sido posibles gracias al apoyo del Fonds Québécois de Recherche sur la Société et la Culture, el Conseil de Recherche en Sciences Sociales et Humaines du Canada, el Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, el Sir Philip Reckitt Trust, el Sir Richard Stapley Trust y el Gilchrist Trust. Quiero extender mi reconocimiento al Instituto Nacional de Cultura, en especial a las filiales de Lima y Ancash, por la autorización de excavar y la supervisión de los trabajos de campo, así como a Víctor Pimentel y Jeisen Navarro, codirectores del proyecto. Tengo, también, una deuda de gratitud con Mary Lee Eggart, por su ayuda con las ilustraciones, y con Hugo Ikehara, por su trabajo de traducción y valiosos comentarios.

REFERENCIAS

Bennett, W. C.

1937 Archaeological Work in South America, 1934 to 1936, *American Antiquity* 2 (4), 248-259, Washington, D.C.

Brennan, C. T.

1978 Investigations at Cerro Arena, Perú: Incipient Urbanism on the Peruvian North Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Arizona, Tucson.

Bronk Ramsey, C. B.

2001 Development of the Radiocarbon Program Oxcal, *Radiocarbon* 43 (2A), 355-363, Tucson.

Brown-Vega, M.

2008 War and Social Life in Prehispanic Perú: Ritual, Defense, and Communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana.

Burger, R. L.

1978 The Prehistoric Occupation of Chavín, Ancash, in the Initial Period and Early Horizon, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

1981 The Radiocarbon Evidence of the Temporal Priority of Chavín de Huántar, *American Antiquity* 46 (3), 592-602, Washington, D.C.

- 1988 Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 99-144, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 1993 The Chavín Horizon: Stylistic Chimera or Socioeconomic Metamorphosis?, en: D. S. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, 41-82, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

- 2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Burger, R. L. y R. Matos

- 2002 Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon, *Latin American Antiquity* 13 (2), 153-177, Washington, D.C.

Cárdenas, M.

- 1979 *A Chronology of the Use of Marine Resources in Ancient Perú*, Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1998 Material diagnóstico del Periodo Formativo en los valles de Chao y Santa, costa norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 61-81, Lima.

Carrión, L.

- 1998 Excavaciones en San Jacinto, templo en U en el valle de Chancay, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 239-250, Lima.

Chicoine, D.

- 2006a Architecture and Society at Huambacho (800-200 BC), Nepeña Valley, Perú, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, School of World Art Studies and Museology, University of East Anglia, Norwich.
- 2006b Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (1), 1-22, Boston.
- 2010 Elite Strategies and Ritual Settings in Coastal Perú during the 1st Millennium BC, en: R. E. Cutright, E. López-Hurtado y A. J. Martin (eds.), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America/Perspectivas comparativas sobre la arqueología de la costa sudamericana*, 191-212, The University of Pittsburgh Latin American Publications/Pontificia Universidad Católica del Perú/Ministerio de Cultura del Ecuador, Lima.

Collier, D.

- 1962 The Central Andes, en: C. C. Lamberg-Karlovsky y J. A. Sabloff (eds.), *The Rise and Fall of Civilizations: Modern Archaeological Approaches to Ancient Cultures*, 170-181, Cummings, Menlo Park.

Conklin, W. J.

- 1978 The Revolutionary Weaving Inventions of the Early Horizon, *Ñawpa Pacha* 16, 1-12, Berkeley.

Cotrina, J., V. Peña, A. Tandaypan y E. Pretell

- 2003 Evidencias salinar: sitios VN-35 y VN-36, sector Sute Bajo, valle de Nepeña, *Revista Arqueológica SIAN* 14, 7-12, Trujillo.

Daggett, R. E.

- 1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- 1987a Reconstructing the Evidence for Cerro Blanco and Punkurí, *Andean Past* 1, 111-132, Ithaca.
- 1987b Toward the Development of the State on the North Central Coast of Perú, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 70-82, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

1999 The Early Horizon in Nepeña: An Update, ponencia presentada al simposio «The Foundation of Coastal Andean Civilizations: Pre-ceramic through the Early Horizon», en el 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 24th-28th, Chicago.

DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. K. Earle

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37 (1), 15-31, Chicago.

Fleming, J., H. Honour y N. Pevsner

1999 *The Penguin Dictionary of Architecture and Landscape Architecture*, 5.ª ed., Penguin Books, London/New York.

Fuchs, P. R.

1997 Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín, Periodo Lítico al Formativo, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 145-161, *Archaeologica Peruana* 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Fung, R. y C. Williams

1977 Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma, *Revista del Museo Nacional* 43, 111-155, Lima.

Ghezzi, I.

2006 Religious Warfare at Chankillo, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 67-84, Springer, New York.

Ikehara, H.

2008 Proyecto Arqueológico Kushipampa, temporada 2008, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Ikehara, H. y K. Shibata

2008 Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 123-159, Lima.

Kaulicke, P.

1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

Kembel, S. R.

2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 35-81, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Larco Hoyle, R.

1941 *Los cupisniques*, La Crónica y Variedades, Lima.

1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

McCormac, F. G., A. G. Hogg, P. G. Blackwell, C. E. Buck, T. F. G. Higham y P. J. Reimer

2004 ShCal04 Southern Hemisphere Calibration, 0-11.0 Cal Kyr BP, *Radiocarbon* 46 (3), 1087-1092, Tucson.

Morales, D.

1980 *El dios felino en Pacopampa*, Dirección de Proyección Social, Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1998 Importancia de las salinas de San Blas durante el Periodo Formativo en la sierra central del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 273-288, Lima.

Mujica, E.

1984 Cerro Arena-Layzón: relaciones costa-sierra en el norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 10, 12-15, Lima.

Ochatoma, J.

1998 El Periodo Formativo en Ayacucho: balance y perspectivas, en: P. Kaulicke (ed.), Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 289-302, Lima.

Pozorski, S. G.

- 1987 Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 15-30, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski

- 1986 Recent Excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Perú, *Journal of Field Archaeology* 13 (4), 381-401, Boston.
- 1987a Chavín, the Early Horizon and the Initial Period, en: J. Haas, S. G. Pozorski y T. G. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 36-46, New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1987b *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 2002 The Sechín Alto Complex and Its Place within Casma Valley Initial Period Development, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 21-51, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York/Boston/Dordrecht/London/Moscow.
- 2006 Las Haldas: An Expanding Initial Period Polity of Coastal Perú, *Journal of Anthropological Research* 62 (1), 27-52, Albuquerque.

Pozorski, T. G.

- 1976 Caballo Muerto: A Complex of Early Ceramic Sites in the Moche Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Texas at Austin, Austin.
- 1983 The Caballo Muerto Complex and its Place in the Andean Chronological Sequence, *Annals of the Carnegie Museum of Natural History* 52, 1-40, Pittsburgh.

Pozorski, T. G. y S. G. Pozorski

- 2005 Architecture and Chronology at the Site of Sechín Alto, Casma Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 30 (2), 143-161, Boston.

Proulx, D. A.

- 1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 2, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- 1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 13, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- 1985 *An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 25, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Rick, J. W.

- 2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 3-34, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Rosas, H. y R. Shady

- 2006 Pacopampa. Un centro formativo en la sierra nor-peruana, *Arqueología y Sociedad* 16, 11-62, Lima. [1970]

Rowe, J. H.

- 1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54, Albuquerque.

Seki, Y.

- 1998 El Periodo Formativo en el valle de Cajamarca, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 147-160, Lima.

Shibata, K.

- e.p. Formative Chronology of the Lower Nepeña Valley and its Implication for the Chavín Problem, para publicarse en: J. W. Rick y D. A. Contreras (eds.), *Searching for Patterns in the Diversity of the Central Andean Formative*, Stanford University Press, Palo Alto.

Shibata, K. y J. C. Ugaz

2002 Informe preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro Blanco de Nepeña. Primera temporada 2002, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Silva, J.

1998 Una aproximación al Periodo Formativo en el valle del Chillón, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 251-268, Lima.

Strong, W. D. y C. J. Evans, Jr.

1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epochs*, Columbia University Press, New York.

Tello, J. C.

2005 *Arqueología del valle de Nepeña: excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí* [transcripción y edición: V. Paredes Castro y Wilbert Salas], Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Valkenier, L. K.

1995 New Evidence for Chimu Capac and the Early Horizon Period in the Supe Valley, Perú, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 269-281, Urbana.

Willey, G. R.

1971 *An Introduction to American Archaeology. Vol. 2, South America*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Wilson, D. J.

1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Ziólkowski, M. S., M. F. Pazdur, A. Krzanowski y A. Michczynski

1994 *Andes: Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Perú*, Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw University/Gliwice Radiocarbon Laboratory of the Institute of Physics, Silesian Technical University, Warsaw.